Español Tercer grado Lecturas

sep

Español
Tercer grado
Lecturas

SEP

Secretaría de Educación Pública
México

Esta obra fue posible gracias a las aportaciones y sugerencias de muchos maestros.
La Secretaría de Educación Pública agradece su colaboración, así como la de quienes participaron directamente en la elaboración de este libro.

Selección de lecturas: Raúl Ávila, Aralia López, coordinación.
Antonio Alatorre, Esther Jacob, Rosario Lara, Elsa Pallavicini, Tatiana Valdez, Armida de la Vara.

Dirección artística: Carlos Palleiro.

Diseño gráfico: Segundo Pérez.

Edición: Pilar Calveiro, Mario Santiago.

Ilustración: Sergio Arau, Felipe Dávalos, Carlos Dzib, Luis Escotto, Hermilo Gómez, Bruno González, Miryam Holgado, Enrique Mañón, José Esteban Martínez, Rogelio Naranjo, José Palomo, Felicity Rainnie, Álvaro Rivera, Gabriela Rodríguez, Octavio Romero, Jorge Fernández Zurroza.

Fotografía: Jorge Contreras.

Formación: Vicente Martínez, Francisco Arellano, Lucía Becerril, Adriana Canales, Alfredo Coronel, Salvador González, Carlos Hernández, Ernesto Rodríguez.

Portada: Carlos Palleiro.

Supervisión técnica y pedagógica: Dirección General Adjunta de Contenidos y Métodos Educativos.

© Derechos reservados SEP, 1982

Toda modificación, adición o reforma de esta obra deberá llevarse a cabo con el permiso previo y expreso de la Secretaría de Educación Pública.

ISBN 968-80-0054-X

Índice

Prólogo, Raúl Ávila 9

Dos poemas, Octavio Paz 11

Un conejito, Emilio Abreu Gómez 12

La plaza, Antonio Machado 13

El girasol, Antonio Méndez Bello 14

Adivina, adivinador 15

El tejoncito maya, Rosario Castellanos 16

Tláloc, Efraín Huerta 17

Las dos ranas, Mireya Paloma Hurtado López 18

Coplas populares 19

El lobo y el perro, Fedro 20

Corrido del agrarista, Canción popular 21

La jirafa inconforme, Dora Alonso 22

La matraca traca, Gilda Rincón 24

Trabalenguas 25

Las ruinas indias, José Martí 26

El agua, Federico García Lorca 28

Es conveniente, es bueno, Canto náhuatl 29

La tortuga y la hormiga, José J. Fernández de Lizardi 30

Es poesía tener ojos en la cara, Eugenio M. de Hostos 32

Canción, Fryda Schultz de Mantovani 33

El escuintle, Rafael Heliodoro Valle 34

Vamos a cantar, Jaime Sabines 35

Los primeros dioses, Mitología mexicana 36

La guacamaya, Canción popular 38

La iguana, Canción popular 39

Un amigo, Leif Kristianson 40

Los oficios, Vicente Guimarães 42

Canciones antiguas 43

La historia de Eco, Mitología griega 44

El cantor, Canto náhuatl 47

Un son para niños antillanos, Nicolás Guillén 48

Francisca y la muerte, Onelio Jorge Cardoso 50

Calaveras 53

Esta pequeña escalera, Ana M. Rodríguez Linares 54

Para hacer el retrato de un pájaro, Jacques Prévert 56

El maíz del tío Conejo, Cuento mazateco 58

El mar, José Gorostiza 61

Refranes 62

Adivina, adivinador 63

Cristóbal Colón, Beatriz Ferro 64

Canción del niño marinero, Ricardo E. Pose 67

El corazón de Tláloc, Matilde Montoya 68

Juego, Juan Ramón Jiménez 72

Pregón, Rafael Alberti 73

Dedos de luna, Tony Johnston 74

Las palomitas del monte, Poema yaqui 78

El viento alegre, Poema seri 79

Los seris, Armida de la Vara 80

¿Y la Luna?, León Felipe 83

Pita descubre una palabra nueva, Astrid Lindgren 84

Naranjas y limas, Canción popular 89

Un gran invento, Julio Campos 90

¡Hola, que me lleva la ola!, Lope de Vega 93

Dailan Kifki, María Elena Walsh 94

Adivina, adivinador 98

Refranes 99

Mi amigo Muk-Kum, Ivette Vian Alfarriba 100

Contesta, contestador 103

Chimpete, chámpata, Javier Villafañe 104

Despedida, Coplas populares 110

Prólogo

La imaginación de los niños nunca se acaba. Seguramente tú puedes hacer un castillo con unas pocas piedras o un avión con unos pedazos de madera. Quizás alguna vez hiciste una casa con ramas, o con sillas y cobijas, y le pusiste todo lo que tienen las casas. Y a lo mejor después hiciste una gran comida para todos los muñecos, con ensalada de hojitas, guisado de semillas y pasteles de lodo. O tal vez cruzaste puentes de tablitas para explorar nuevas tierras.

La imaginación es como el cuento de nunca acabar. Y así es la de quienes escribieron este libro. Hasta diría que se parecen a ti porque... ¡se les ocurre cada cosa! Y claro, esas ocurrencias llenan a cualquiera de preguntas como éstas:

¿Será verdad que la gente duerme más a gusto cuando las ranas croan?
¿Qué pasará si se casa una gallina con un gallo copetón?
¿Qué hizo la jirafa que deseaba tener el cuello más corto?
¿Habrá una escalera que sólo sirve para bajar?
¿Cómo se hace el retrato de un pájaro?
¿Será posible que un niño marinero traiga estrellas en su barco?
¿Puede alguien tener dedos de luna?
¿Cómo se inventa una palabra nueva?

Las respuestas están en este libro. Pero esas no son todas las preguntas. Hay muchas más que tú puedes hacer y responder. Sólo tienes que leer tu libro y ponerte a imaginar. Y entonces verás que tu imaginación es como el cuento de nunca acabar.

Raúl Ávila

Dos poemas

Niño y trompo

Cada vez que lo lanza
cae, justo,
en el centro del mundo.

Octavio Paz

Cantan los pájaros

Cantan los pájaros, cantan
sin saber lo que cantan:
todo su entendimiento es su garganta

Octavio Paz

Un conejito

Canek y el niño Guy están de buen humor y juegan juegos inocentes. Canek ha hecho con un pañuelo blanco un conejito. El conejito mueve las orejas, retoza y se divierte entre los magros. De pronto se incomoda, salta y se va corriendo y desaparece feliz bajo la sombra de los árboles. Guy se queda con sus hermosos ojos verdes abiertos. Se sonríe.

Emilio Abreu Gómez

La plaza

La plaza tiene una torre,
la torre tiene un balcón,
el balcón tiene una dama,
la dama una blanca flor

Ha pasado un caballero
—¡quién sabe por qué pasó!—
y se ha llevado la plaza,
con su torre y su balcón,
con su balcón y su dama,
su dama y su blanca flor

Antonio Machado

El girasol

Hay en el campo del Mayab, entre todas las flores sencillas y las hierbas buenas, esa flor alegre del girasol, que es redonda y amarilla y parece el que alumbra en el monte.

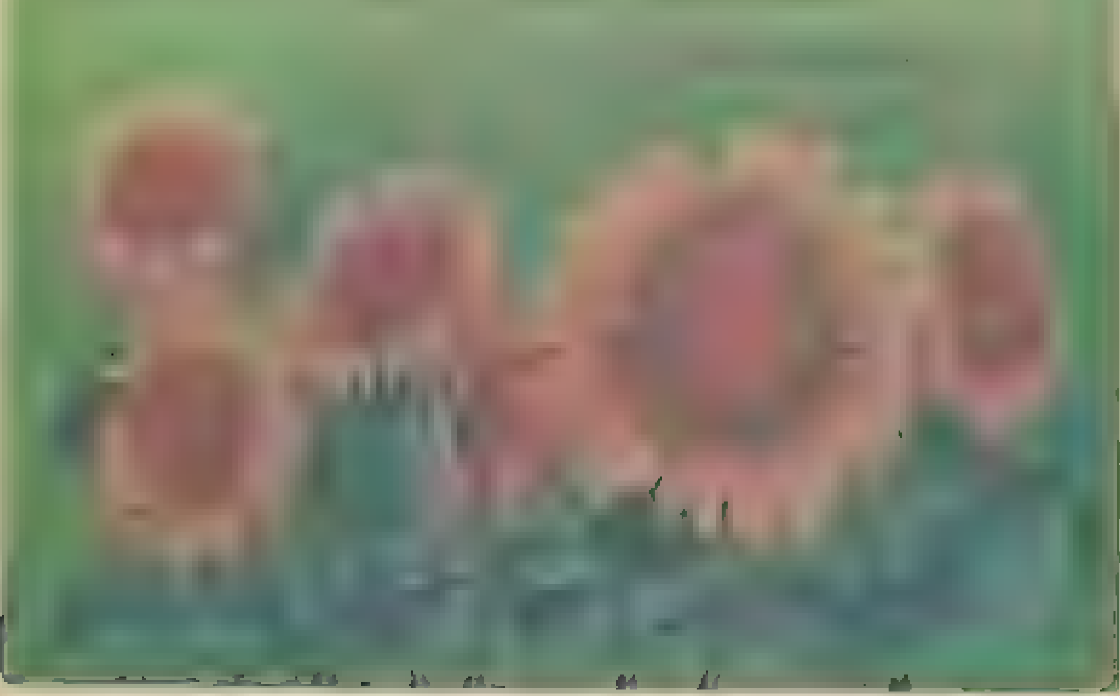
Aquella flor que parece que te está mirando, no es a ti a quien mira, sino al divino sol. Apenas la boca del día se abre para tragarse la noche, el girasol levanta su frente y se pone a mirar la luz de arriba.

Parece que esa flor humilde ha llegado a tener la figura del sol. Porque no mira más que a él, y a él se parece.

Siéntate delante de ella y piensa, mientras estás mirando. Ve cómo la flor se abre y se pone a recibir el amor caliente y claro del sol que baja sobre ella, y parece que no está para otra cosa en medio de todo lo que hay sobre el mundo.

Verás cómo se dobla y da vuelta, poco a poco, para estar mirando al sol que resplandece. Verás cómo luego, cuando se acuesta el día y entra en el aire la oscuridad, ella se cierra y se recoge para guardar la luz que ha recibido.

Mírala bien y aprende de ella. Y cuando encuentres en tu paso esta flor del sol, no la arranques [illegible]



¡Epa, epa!
Me llevan al trote,
y en cada esquina
me dan un azote

(el azote)

Jito pasó por aquí,
Mate le dio la razón;
al que no me lo adivine
se le parte el corazón

(el jitomate)

Agua pasa por mi casa,
cate de mi corazón,
el que no me lo adivine
es un burro cabezón

(el aguacate)

En casa de Chi
mataron a Ri,
vino Mo
y dijo: ya.

(la ch'inchoya)

El tejoncito maya

Sucede
que me canso
de ser dios
Sucede
que me canso
de llover
sobre mojado
Sucede
que aquí
nada sucede
sino la lluvia
lluvia
lluvia
lluvia

Efraín Huerta

Las dos ranas

Éstas eran dos ranas y una decía a la otra

— Oye, ¿no crees que cuando croamos la gente no puede dormir?

— Sí, ¿pero no crees que ellos en el día gritan mucho?

Claro, pero desde esta noche no croaremos

Así pasaron tres días y tres noches y en una casa una señora le decía a su marido

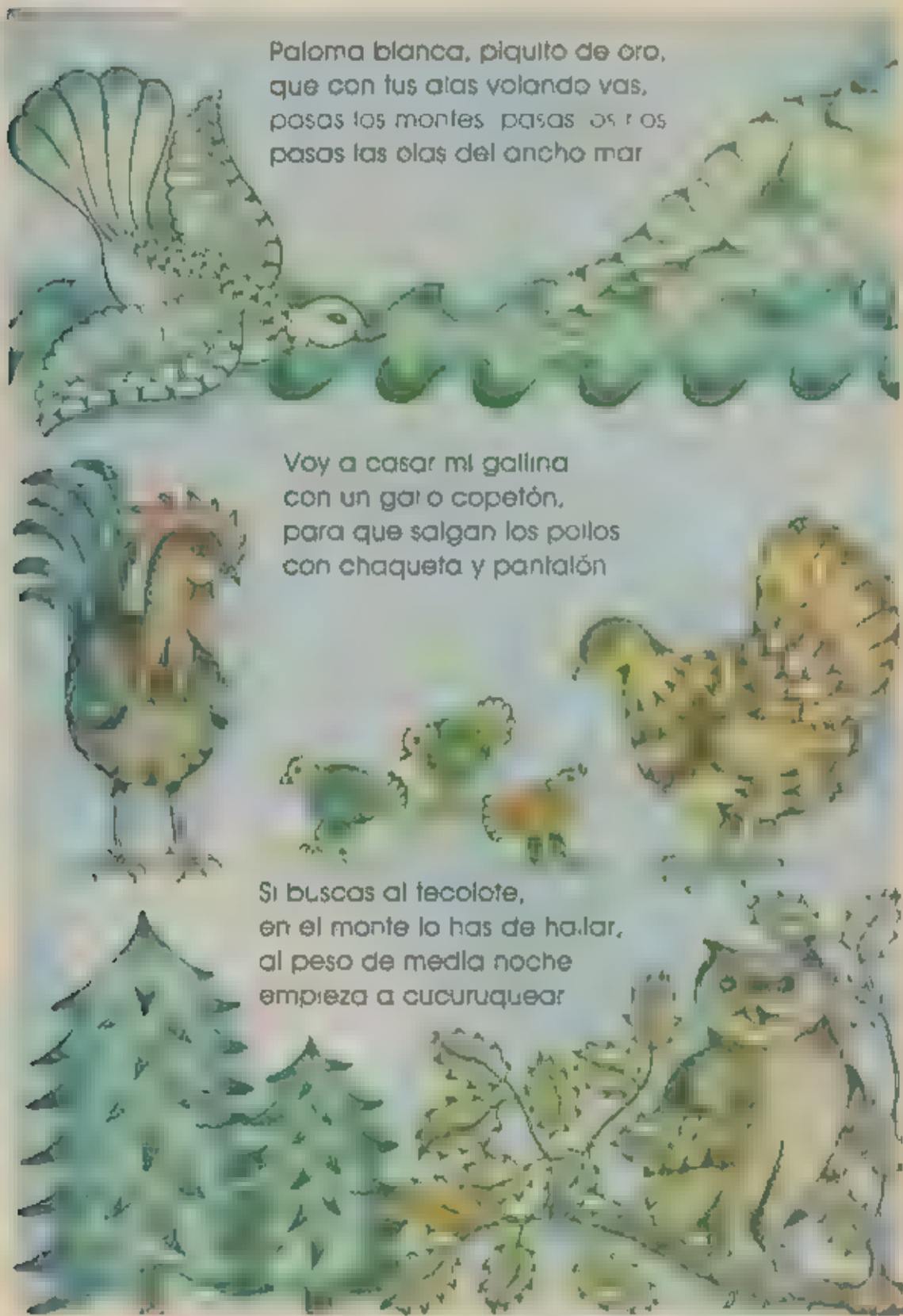
Van tres días que no puedo dormir y es desde que las ranas dejaron de cantar

— ¿Y por qué? — le preguntó su marido

Es que con el canto de las ranas me dormía

Las ranas que la estaban escuchando desde esa noche siguieron croando con mucha emoción

Escrito por la niña
Mireya Paloma Hurtado López
de nueve años



Paloma blanca, piquito de oro,
que con tus alas volando vas,
pasas los montes, pasas los ríos
pasas las olas del ancho mar

Voy a casar mi gallina
con un gallo copetón,
para que salgan los pollos
con chaqueta y pantalón

Si buscas al tecolote,
en el monte lo has de hallar,
al peso de media noche
empieza a cucuruquear

El lobo y el perro

Un lobo flaco y hambriento encontró por casualidad a un perro gordo y bien comido. Después de saludarlo, preguntó el lobo:

—¿Qué haces para estar tan bien?

—Estarías igual que yo —respondió el perro—, si quisieras prestar a mi amo los mismos servicios que yo le presto.

—¿Qué servicios son esos? —preguntó el lobo.

—Guardar su puerta y defender de noche su casa contra los ladrones.

—Bien, estoy dispuesto. Ahora sufro el frío y el hambre. Será mucho mejor estar bajo techo y tener abundante comida.

—Pues ven conmigo —dijo el perro.

Mientras caminaban, el lobo vio el cuello pelado del perro por causa de la cadena.

—Dime amigo —le dijo—, ¿por qué tienes así el cuello?

—Como les parezco demasiado inquieto —repuso el perro—, me atan de día para que duerma cuando hay luz y vigile cuando llega la noche.

—Pero si deseas salir, ¿te lo permiten?

—No, eso no —dijo el perro.

—Pues entonces —contestó el lobo—, goza tú de tus bienes porque yo no quisiera estar tan satisfecho a condición de no ser libre.

Fedro

Corrido del agrarista

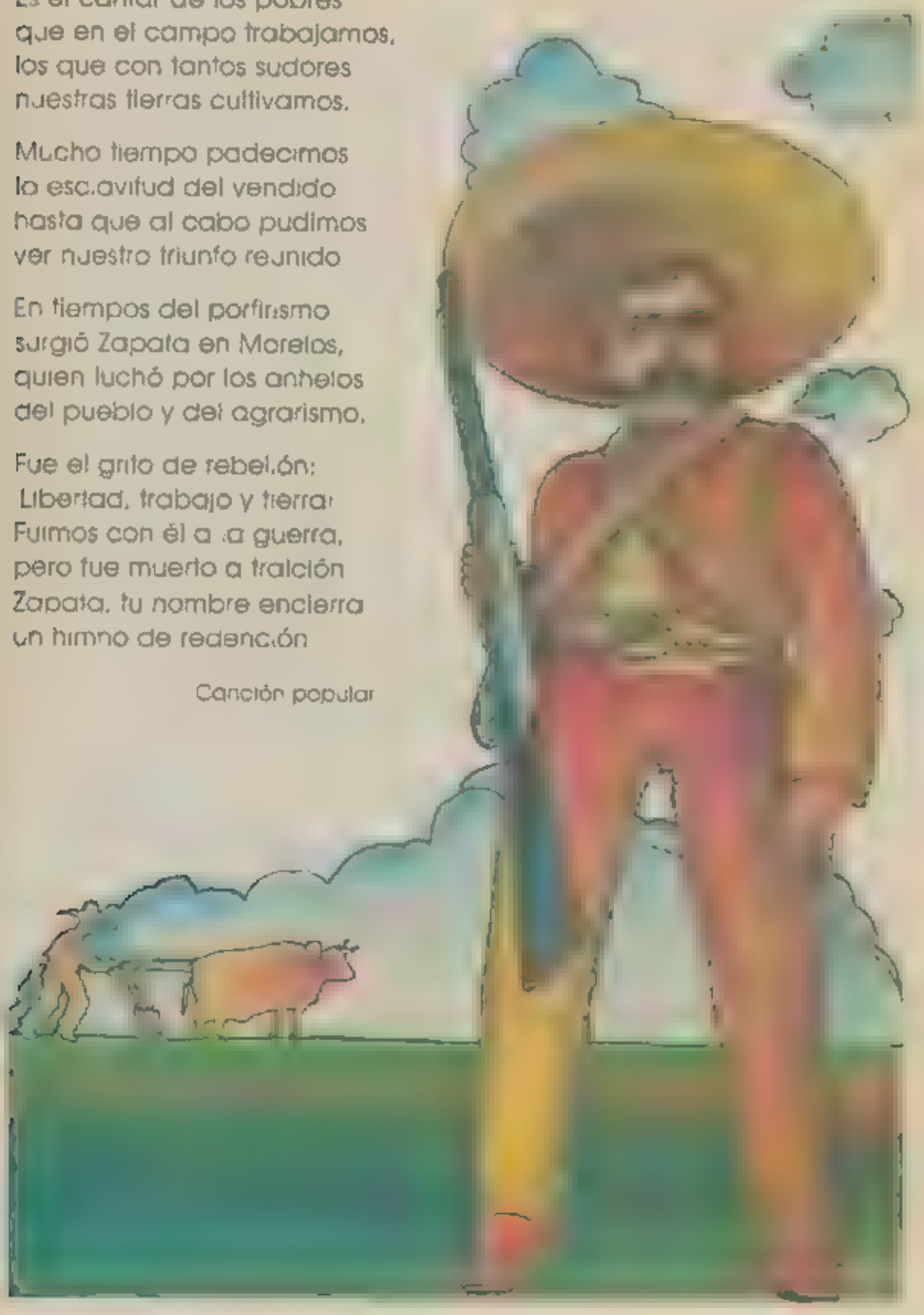
Es el cantar de los pobres
que en el campo trabajamos,
los que con tantos sudores
nuestras tierras cultivamos.

Mucho tiempo padecimos
la esclavitud del vendido
hasta que al cabo pudimos
ver nuestro triunfo reunido

En tiempos del porfirismo
surgió Zapata en Morelos,
quien luchó por los anhelos
del pueblo y del agrarismo.

Fue el grito de rebelión:
Libertad, trabajo y tierra!
Fuimos con él a la guerra,
pero fue muerto a traición
Zapata, tu nombre encierra
un himno de redención

Canción popular



el cuello, no le hizo ninguna gracia

tiene el agua más tranquila".

notará menos", pensó el a

probando"

mamá

La matraca traca

Los días de feria
la matraca traca
por todas las calles
hace su alharaca,

loca chachalaca
cacaraqueadora,
dispara su risa
de ametralladora,

se suelta tronando,
de risa se ataca,
se desempaqueta,
se desempetaca,

que se desternilla,
de risa se mata,
que se descuaderna,
que se desbarata,

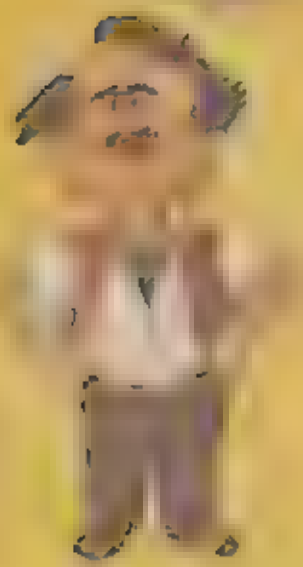
parladora boca,
pelada carraca
que el ruido mastica
y el eco machaca,

con nada se aplaca
su seco pallaje,
cotorra de porra,
curruca y urraca,

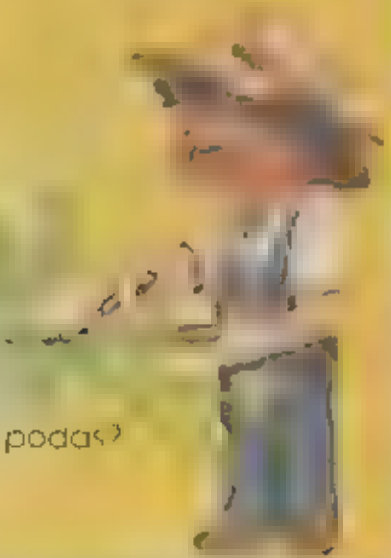
reh leta loco,
dentada maraca,
entre triquitraques
la matraca traca

Gilda Rincón

Pepe Pecas
pica papas
con un pico,
con un pico
pica papas
Pepe Pecas



Busco otra en el barco de Francisco
a un vasco bizco tan brusco,
que al verlo le dijo un chusco
—Busco al vasco bizco brusco



—Podador que podas la parra ¿Que parra podas?
¿Podas mi parra o tu parra podas
Ni podo tu parra ni mi parra podo
que podo la parra de mi tio Bartolo

Las ruinas Indias

[illegible] era Tenochtitlan, la ciudad capital de los aztecas cuando Cortés llegó a México. Era como una mañana todo el día, y [illegible] parecía siempre como en feria. Las calles eran de agua [illegible] y los alrededores sembrados de una gran arboleda. Por los [illegible] andaban las canoas, tan veloces y diestras como si [illegible] entendieran, y había tantas a veces que se podía andar sobre [illegible] sobre la tierra firme. En unas vendían frutas, y en [illegible], y en otras jarros y tazas, y demás cosas de la alfarería. [illegible] la gente, saludándose, yendo de puesto en puesto [illegible] de él, curioseando [illegible]. Las casas eran de adobe, que es ladrillo sin cocer [illegible] el dueño era rico.

[illegible] pirámide de cinco terrazas se levantaba por sobre toda la ciudad [illegible] templos menores a los pies del templo

El agua

Agua, ¿adónde vas?

Rendo voy por el río
a las orillas del mar

Mar, ¿adónde vas?

Río arriba voy buscando
fuente donde descansar

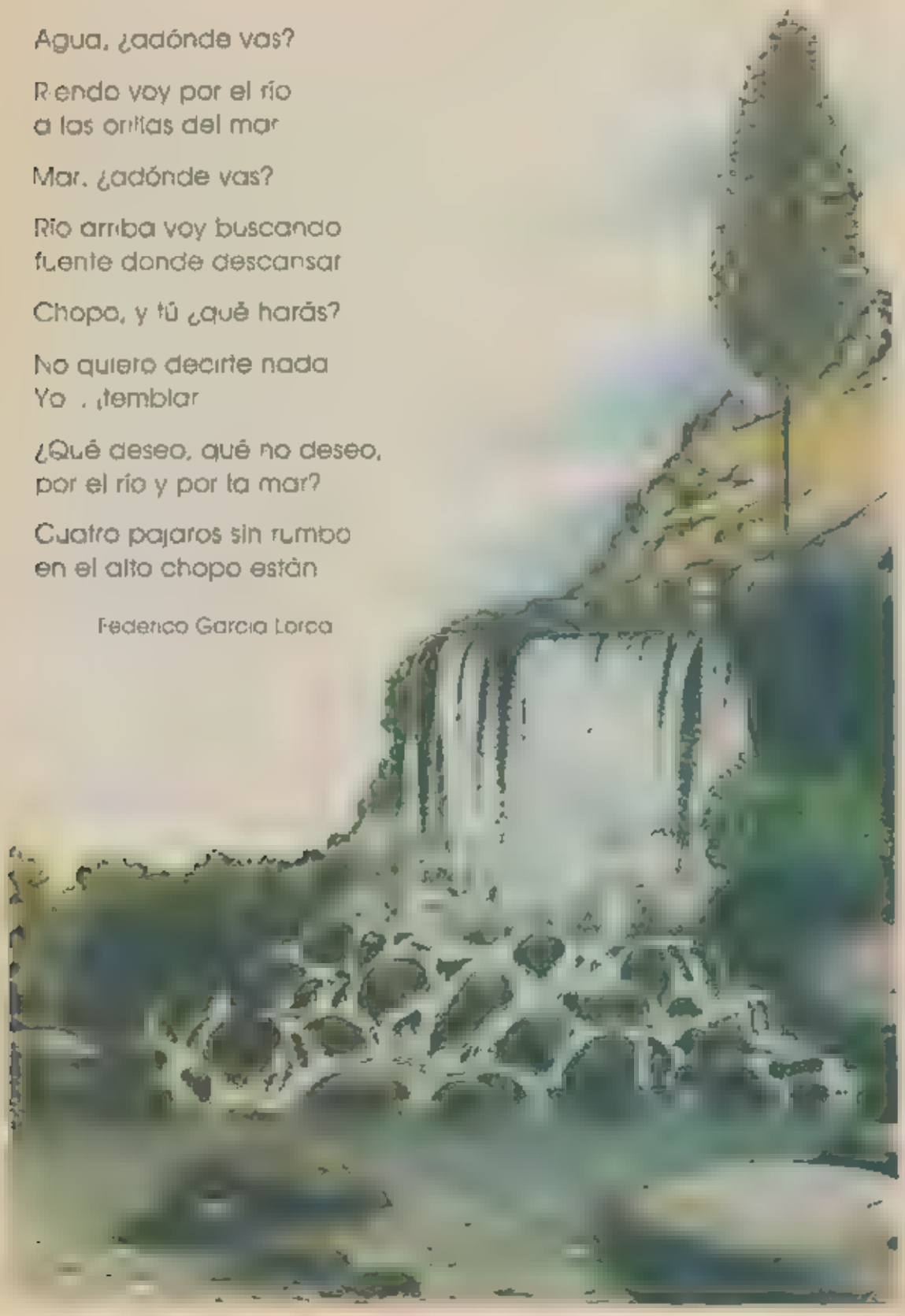
Chopo, y tú ¿qué harás?

No quiero decirte nada
Yo . ¡temblar

¿Qué deseo, qué no deseo,
por el río y por la mar?

Cuatro pájaros sin rumbo
en el alto chopo están

Federico García Lorca



Es conveniente, es bueno

Es conveniente, es bueno
ten cuidado de las cosas de la tierra
haz algo, corta leña, labra el campo
planta ropa, es planta maguey, es
tendrás qué beber, qué comer, qué vestir
Con eso estarás en pie,
serás verdadero.
Con eso andarás,
con eso te alabarán,
con eso te darás a conocer
a tus padres y parientes.

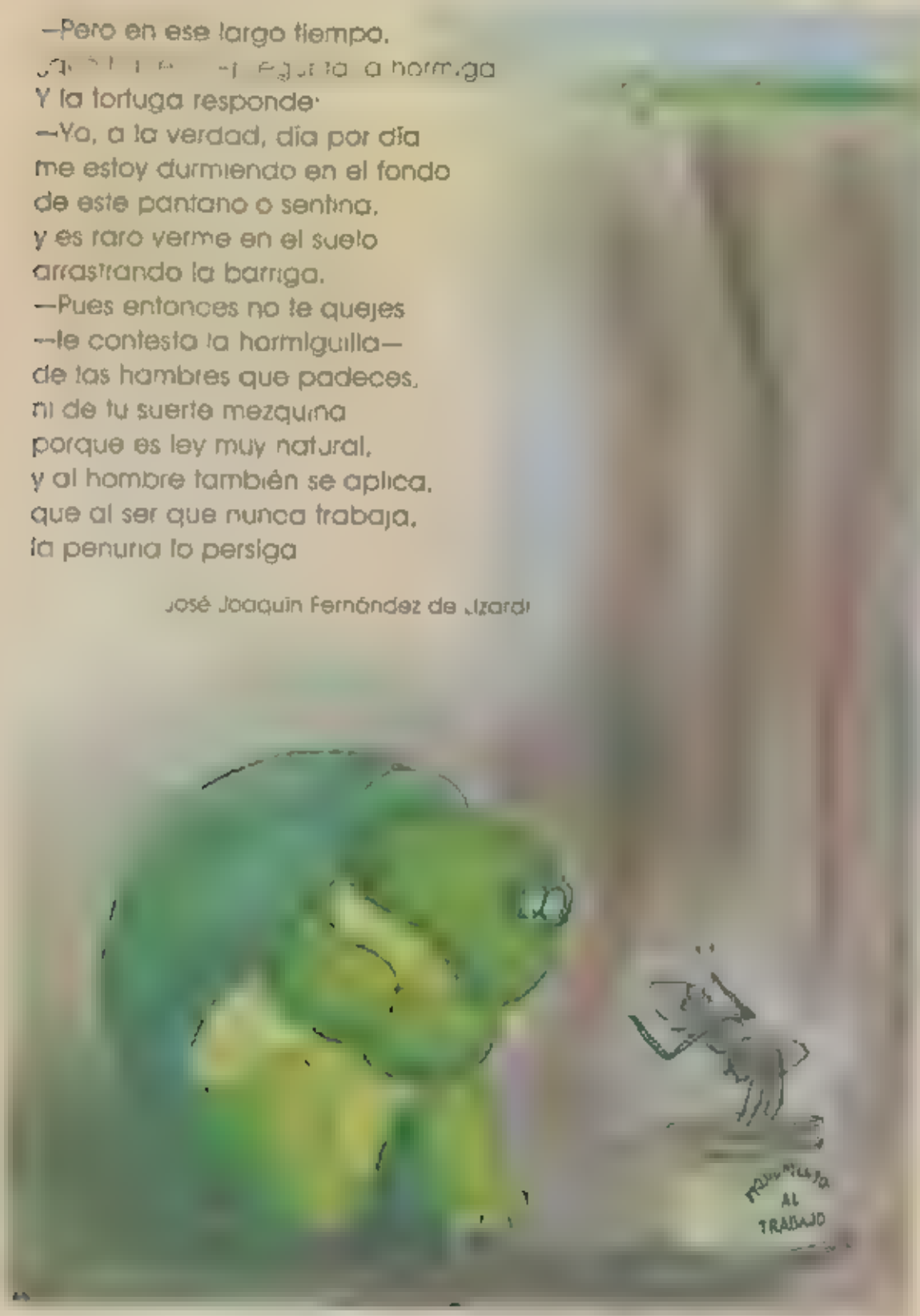
Canto náhuatl

La tortuga y la hormiga

En un pozo, una tortuga
a cierta hormiga decía
—En este mísero invierno,
dime, ¿qué comes, amiga?
—Como trigo —le responde—,
y maíz y otras semillas,
de las que dejo en otoño
mis bodegas bien provistas.
—¡Ay! ¡Dichosa tú! —exclamaba
la tortuga muy trunciada—:
¡Qué buena vida te pasas!
¡Qué bien te tratas, vecina!
Mientras yo, ¡pobre de mí!,
en este pozo metida
todo el año, apenas como
una que otra sabandija

—Pero en ese largo tiempo,
[illegible] pregunta la hormiga
Y la tortuga responde:
—Yo, a la verdad, día por día
me estoy durmiendo en el fondo
de este pantano o sentina,
y es raro verme en el suelo
arrastrando la barriga.
—Pues entonces no te quejes
—le contesta la hormiguilla—
de las hambres que padeces,
ni de tu suerte mezquina
porque es ley muy natural,
y al hombre también se aplica,
que al ser que nunca trabaja,
la penuria lo persiga

José Joaquín Fernández de Lizardi



Es poesía tener ojos en la cara

—¿No le cansa a usted el mar?

—No señor; me encanta.

—Es una cosa tan pesada. ¡Cielo y mar, cielo y mar...! Siempre lo mismo.

—¿Lo mismo? Discúlpeme, pero yo creo que usted lo ve bien. ¿Es mismo el cielo de estas horas calurosas en que lo enciende el sol, que el cielo de la mañana, que el cielo de la tarde? ¿Los amaneceres, los ocasos, los nublados, son lo mismo? ¿Ese mar tan igual en apariencia es lo mismo, tranquilo como está, que cuando está colérico? ¿No ha observado usted las calmas...?

—Todo eso es poesía.

—¿Qué...? ¿Es poesía tener ojos en la cara...? Usted tiene razón, eso es poesía. Para ver ciertas cosas se necesitan ojos que sepan mirar.

Eugenio María de Hostos

Canción

Se apagaron las estrellas
La luna duerme
Para que no se caiga
¿quién la sostiene?
En el agua del río
puede caerse

¡Cuidado luna
que el río tiene
piedritas de colores
algas y peces
Te morderían toda
para comerte

¡Cuidado, luna!
¿quién te sostiene?
Si te quedas dormida
vas a caerte

Lydia Schultz de Madueño

El escuintle

Es un perro pequeño, originario de México. Su extraño aspecto se debe a que es un perro pelón. Tiene la piel de un color negro pizarra parecido a la del elefante, y sólo en la punta de su diminuto rabo tiene una mota de pelo ralo. Sus orejas y sus patas son cortas.

Los antiguos mexicanos lo apreciaban porque, como la mayoría de los perros, era amigo del hombre, muy inteligente y doméstico. También lo consideraban un alimento sabroso.

En las tumbas indígenas descubiertas en exploraciones arqueológicas, hemos aprendido que a los caciques y a los guerreros los sepultaban junto con sus armas e instrumentos de trabajo. Pero a veces también los enterraban con un escuintle. Esto lo hacían porque, según la mitología azteca, el perro acompañaba y servía de guía al hombre en su camino hacia el mundo del Mictlán o Tierra de la Muerte.

Actualmente sobreviven pocos ejemplares del escuintle; la especie se está extinguiendo por falta de protección.

Rafael Heliodoro Valle

Vamos a cantar

Vamos a cantar
tararí, totá.
El viejito cojo
se duerme con sólo un ojo.

El viejito manco
duerme trepado en un zanco.
Tararí, totó

No me diga nada usted
se empieza a dormir mi pie

Voy a subirlo a mi cuna
antes que venga la tía Luna.
Tararí, tut,
tut

Jaime Sabines

Los primeros dioses

Los más antiguos mexicanos creían en un dios llamado Tonacatecuhtli quien tuvo cuatro hijos con su mujer Tonacacihuatl.

El mayor nació todo colorado y lo llamaron Tlatlauhqui. El segundo nació negro y lo llamaron Tezcatlipoca. El tercero fue Quetzalcóatl.

El más pequeño nació sin carne ni huesos puros huesos y así permaneció durante seis siglos. Como era zurdo lo llamaron Huitzilopochtli. Los mexicanos lo consideraron su dios principal por ser el dios de la guerra.

Según nuestros antepasados después de sesenta años de su nacimiento estos cuatro dioses se reunieron para determinar lo que debían hacer.

Acordaron crear el fuego y medio sol pero como estaba incompleto no alumbraba mucho. Luego crearon a un hombre y a una mujer y los mandaron a habitar la tierra. A ellos también les

con ellos pudiera adivinar y curar

trescientos sesenta días

las lluvias buenas y las malas

Mitología mexicana

La guacamaya

Una guacamaya pinta
le dijo a una colorada
—Vámonos para mi tierra,
a pasar la temporada

Vuela, vuela, vuela
pero vuela sin tardanza,
mientras que la vida dura,
lugar tiene la esperanza

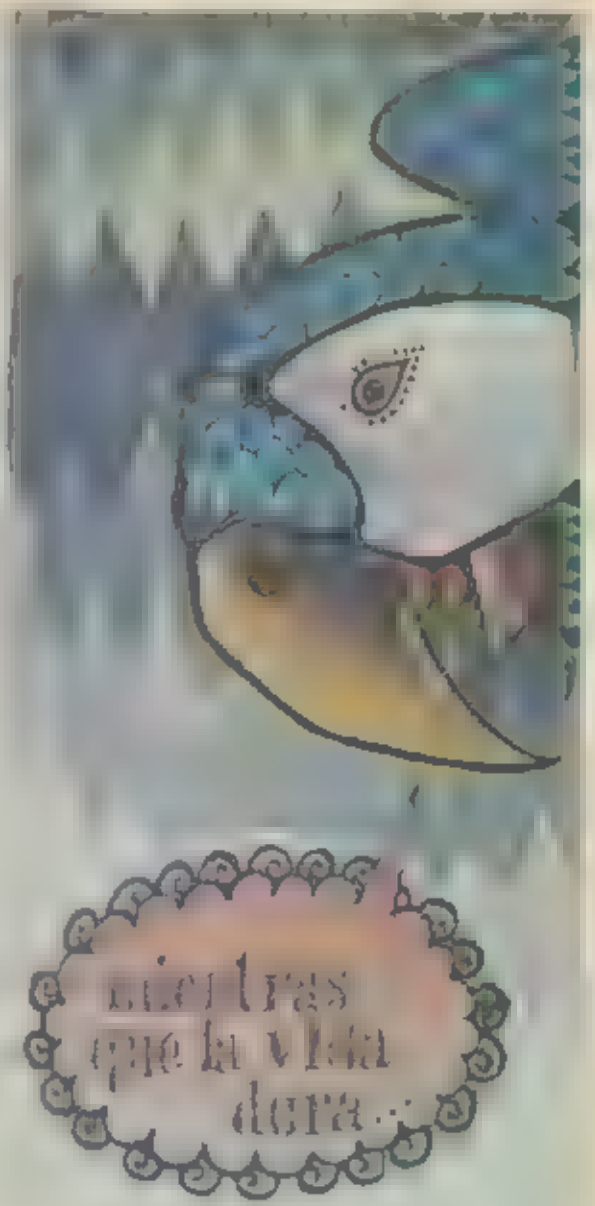
Una guacamaya pinta
le dijo a una azul turqui
—Si al cabo me has de querer
¿por qué no dices que sí?

Y vuela, vuela, vuela
como yo volé
cuando me llevaban preso
señorita, por usted

Pon cuidado cómo vuela
la guacamaya del nido,
para que así vueles tú
cuando te vayas conmigo

Vuela, vuela, vuela
vuela, vuela por la playa,
y en el camino nos vemos,
cantando la guacamaya

Canción popular



La iguana

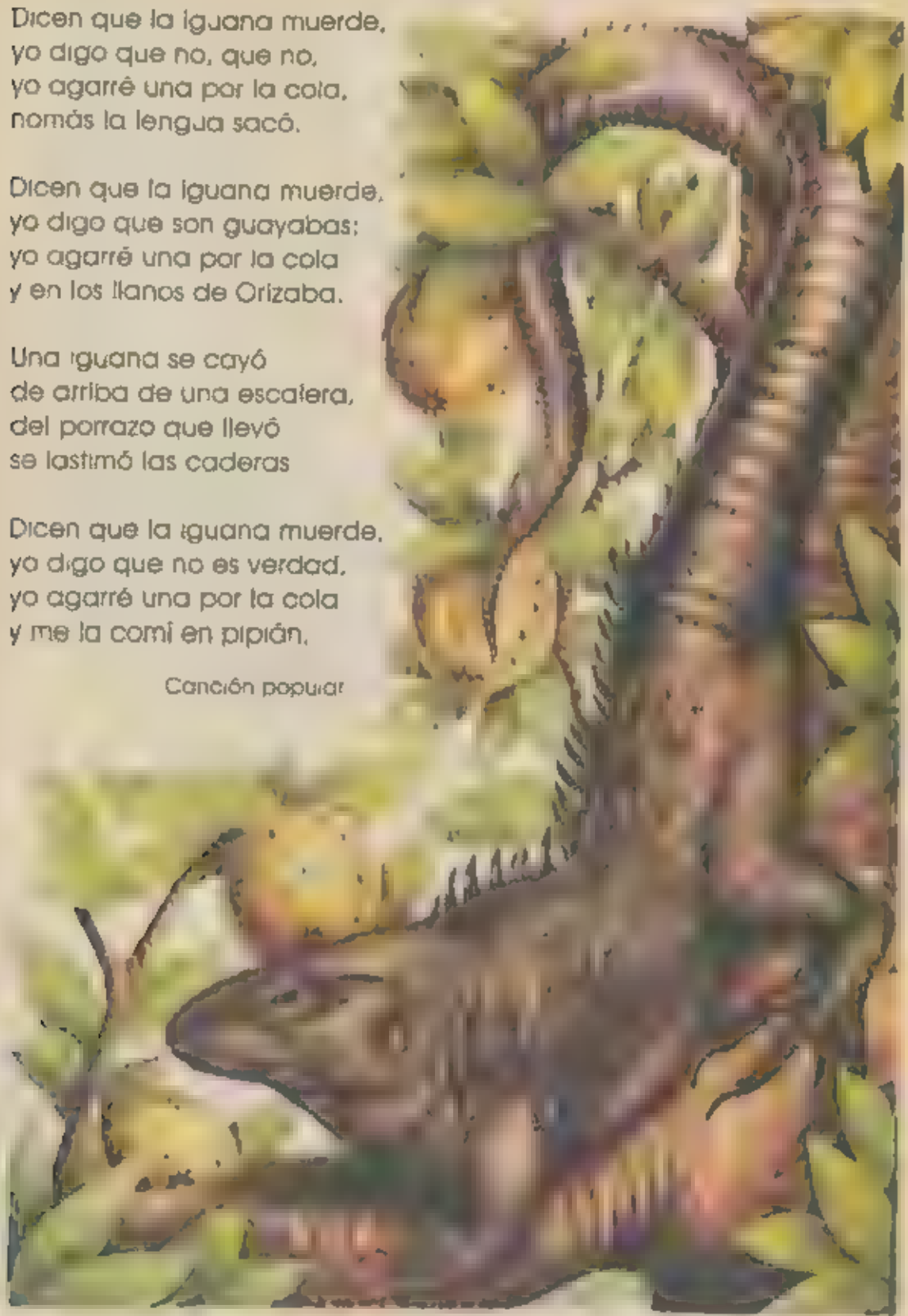
Dicen que la iguana muerde,
yo digo que no, que no,
yo agarré una por la cola,
nomás la lengua sacó.

Dicen que la iguana muerde,
yo digo que son guayabas;
yo agarré una por la cola
y en los llanos de Orizaba.

Una iguana se cayó
de arriba de una escalera,
del porrazo que llevó
se lastimó las caderas

Dicen que la iguana muerde,
yo digo que no es verdad,
yo agarré una por la cola
y me la comí en pipián.

Canción popular



Un amigo

Tener un amigo es maravilloso. Es como levantarse y sentir que brilla el sol.

Un amigo es alguien con quien puedes pasar un rato hermoso. Pero un amigo es más que eso. Es alguien que piensa en ti cuando estás lejos. Alguien que cruza los dedos cuando tienes que hacer algo difícil.

Nunca estás del todo solo cuando tienes un amigo. Un amigo escucha lo que dices y también trata de entender lo que quieres decir. Pero un amigo no siempre está de acuerdo contigo. A veces te contradice para que pienses con cuidado.

Un amigo te quiere aunque te hayas equivocado.

Un amigo te impulsa a hacer cosas nuevas, cosas que tu nunca hubieras imaginado.

Amigo es una palabra hermosa. ¡Es casi la mejor palabra!

Todos pueden ser amigos de alguien. Pero es necesario que tengas el corazon abierto para ver cuándo alguien quiere ser tu amigo.

Un amigo es alguien con quien puedes pasar un rato hermoso, que piensa en ti, que te escucha y te dice cuándo te equivocas y te enseña cosas nuevas y siempre tiene tiempo para ti. ¡Alguien en quien puedes confiar!

¿Quién es tu amigo?

La costurera

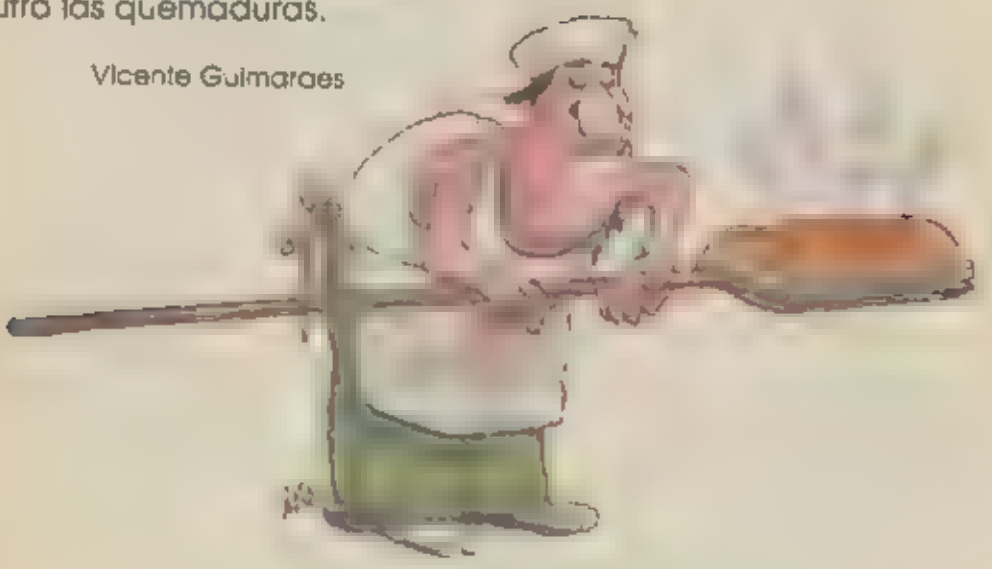
Soy la mejor costurera.
Coso trajes de primera
y corto sedas sin miedo...
aunque a veces, con la prisa,
por coser bien una sisa,
me coso, ¡caramba!, un dedo.

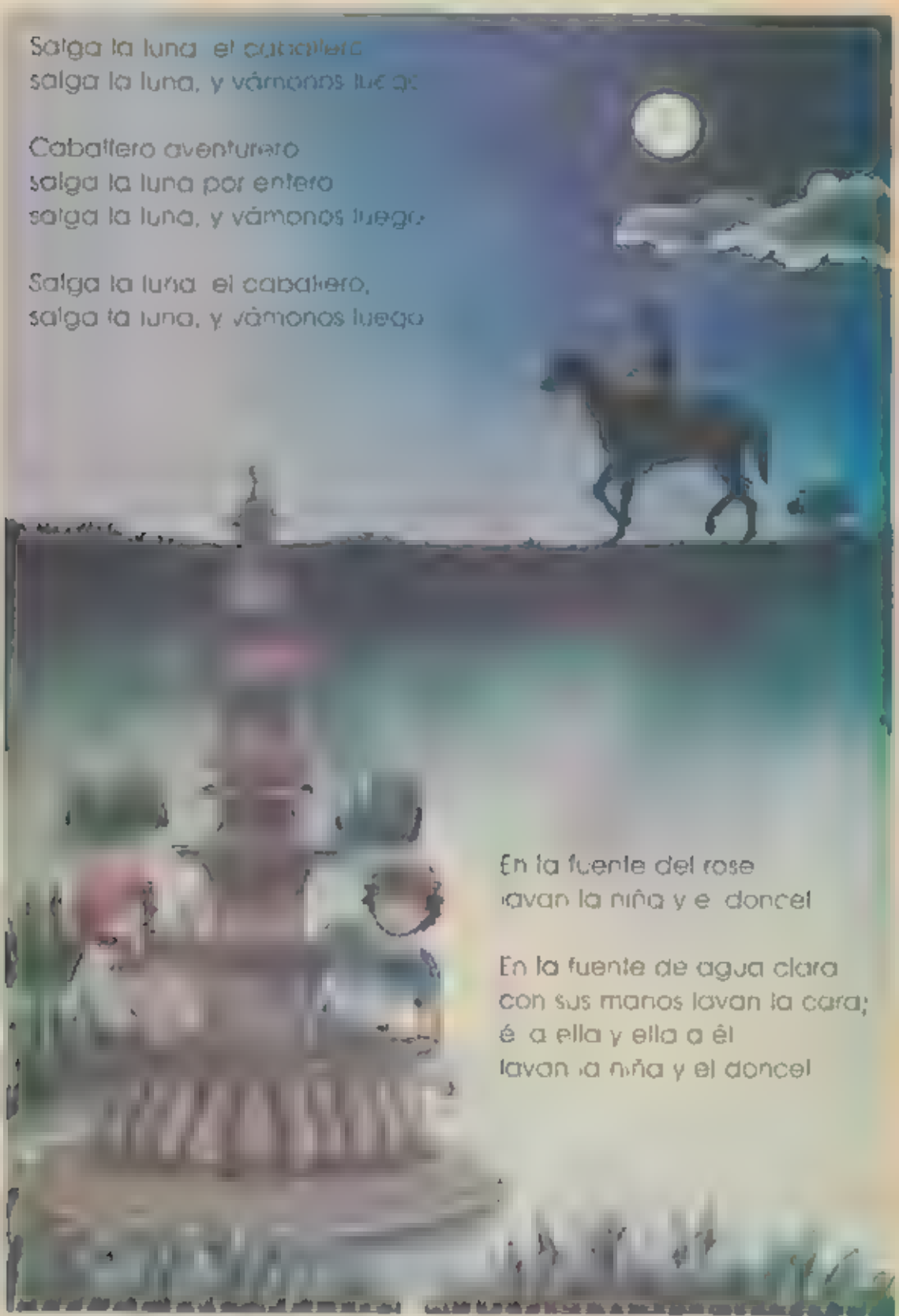
Vicente Guimaraes

El panadero

Soy panadero famoso.
Pan calientito y sabroso
es el mío, qué ricura
Hago bollos excelentes,
y aunque el horno esté caliente
no sufro las quemaduras.

Vicente Guimaraes





Salga la luna el caballero
salga la luna, y vámonos luego.

Caballero aventurero
salga la luna por entero
salga la luna, y vámonos luego.

Salga la luna el caballero,
salga la luna, y vámonos luego.

En la fuente del rosel
lavan la niña y el doncel

En la fuente de agua clara
con sus manos lavan la cara;
él a ella y ella a él
lavan la niña y el doncel

La historia de Eco

auxilio, y cuando las ninfas ac

ito. Eco se alejó riendo

A principio sus compañeras también se divertían pero como Eco repetía tanto las bromas pesadas poco a poco dejaron de jugar con ella.

En una ocasión la diosa Hera reina de Olimpo descendió al bosque y Eco la molestó tanto con sus incansables parloteos que la diosa decidió castigarla. De ahí en adelante Eco no podría hablar si alguien le hubiera dirigido la palabra y sólo podría responder pero no comenzar una conversación.

Eco muy triste se internó en lo más profundo del bosque para vivir sola sin que nadie pudiera verla.

Un viajero contó que se había extraviado en el bosque y que se puso a gritar para que alguien lo ayudara. Entonces creyó oír una voz lejana y gritó más fuerte:

—¡Ven aquí!

Y la voz le respondió:

—¡Aquí!

—¿Dónde estás? —volvió a preguntar.

—¡Estás! —le contestó la voz.

—¡Déjame en paz! —gritó el viajero creyendo que se burlaban de él.

—¡Paz! —dijo la voz con acento de enojo.

El hombre ya no oyó nada más y aunque buscó y rebuscó en la espesura no encontró la menor huella de seres vivientes.

La voz de Eco se continúa escuchando en lugares apartados pero sólo cuando se la llama. Si la llamada es amable ella responde contenta pero si se la llama con enojo contesta con disgusto.

A Eco le gusta jugar con los niños. Ellos la llaman a gritos y ella les contesta desde una quebrada. La siguen pero Eco se va alejando más y más. Se podría dar vuelta a la Tierra sin alcanzarla nunca. No es que se burle o que no los quiera, sino que ahora le gusta la soledad.

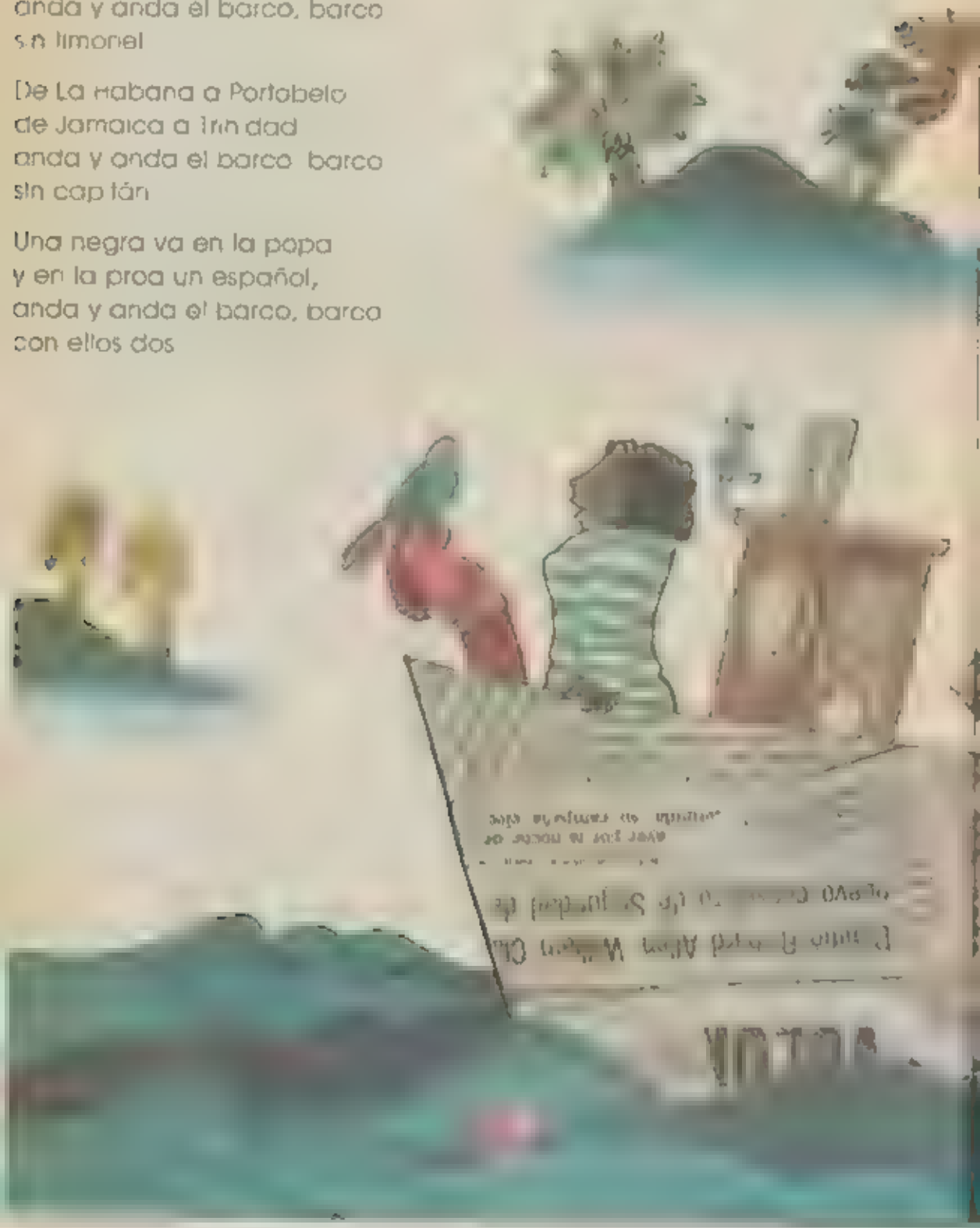
Mitología griega

Un son para niños antillanos

Por el mar de las Antillas
anda un barco de papel,
anda y anda el barco, barco
sin timonel

De La Habana a Portobelo
de Jamaica a Trinidad
anda y anda el barco, barco
sin capitán

Una negra va en la popa
y en la proa un español,
anda y anda el barco, barco
con ellos dos

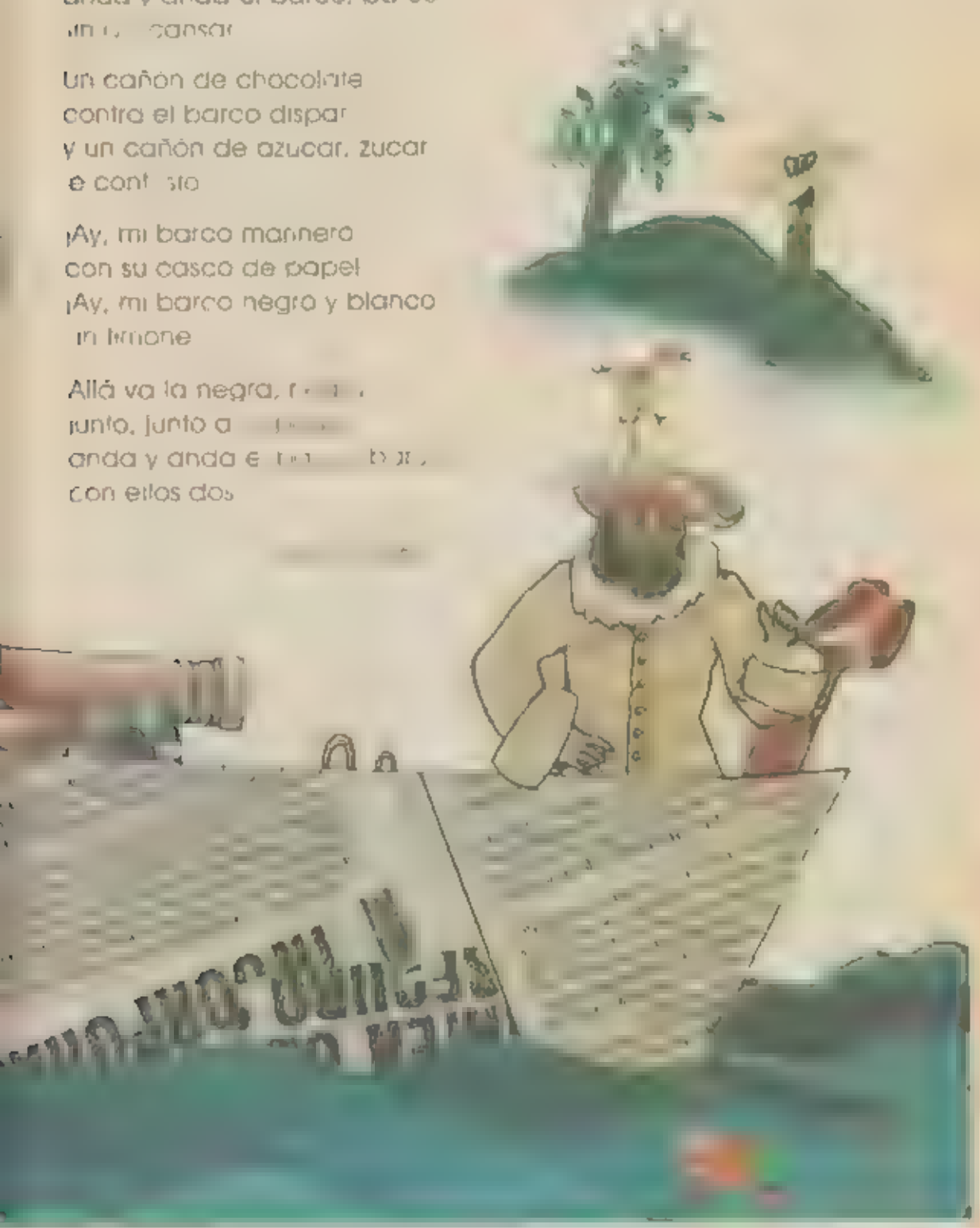


Pasan islas, islas, islas
muchas islas, siempre mas,
anda y anda el barco, barco
sin [illegible] cansar

Un cañón de chocolate
contra el barco dispar
y un cañón de azucar, zucar
e confite

¡Ay, mi barco marinero
con su casco de papel
¡Ay, mi barco negro y blanco
sin timone

Allá va la negra, [illegible]
junto, junto a [illegible]
anda y anda e[illegible]box,
con ellos dos



Francisca y la Muerte

—Santos y buenos días —dijo la Muerte, [illegible] reconocer por qué ver a [illegible] su mano amarilla en el bolsillo.

—Quisiera saber dónde vive [illegible]

Allá arriba —respondieron [illegible]

Andando [illegible] una y cuarto está [illegible] se [illegible] Francisca.

Por favor con Panchita —[illegible]

—Abre a su tiempo [illegible]

¿Y a qué hora regresa? —[illegible]

Quién lo sabe —dijo [illegible] qué hacerles [illegible]

Hace mucho sol ¿Puede [illegible]

—Sí pero puede que regrese [illegible]

Chin [illegible] pensó la Muerte [illegible] a buscarla". Y preguntó:

¿Dónde debo [illegible]

La madrugada [illegible] sembrando

Gracias —dijo secamente [illegible] Pero miró todo el extenso [illegible]

Entonces rabió:

Viera andar [illegible]

Escupió y continuó su [illegible] caminante y le preguntó [illegible]

Lleva media hora en [illegible] enfermo en [illegible]

La Muerte apretó el paso [illegible] fatigoso. Así [illegible]

—Con Francisca, si me hace el favor

—Ya se fue —dijo la madre

¡Cómo! ¿Tan pronto? [illegible]

Sólo vino a ayudarme [illegible] Francisca

—Tengo sus señas

—A ver [illegible] Y la Muerte dijo:

—Pues [illegible] con arrugas desde lejos, ya son setenta años.

—¿Y qué más?

—Verá: [illegible] ningún diente propio [illegible] la nariz afilada.

—Pero usted [illegible] los ojos.

—Bien [illegible] hartos de ser [illegible] ahumados por los años.

—No [illegible] conoce [illegible] mujer. Todo lo dicho está bien, pero no los ojos. Tiene menos tiempo en la mirada. Esa que usted busca no es Francisca.

Y salió la Muerte indignada, y anduvo y anduvo. Alguien le dijo que Francisca estaba cortando pastura para la vaca. Pero fue y sólo vio la pastura. Entonces, con los pies hinchados y la camisa negra más que sudada, sacó su reloj y consultó la hora: ¡Las cuatro y media! ¡Imposible! ¡Se me va el tren! Y regresó maldiciendo.

Mientras, a dos kilómetros de allí, Francisca arreglaba un jardincito. Un conocido la saludó bromeando:

—Francisca, ¿cuándo te vas a morir?

Ella se incorporó asomando medio cuerpo sobre las rosas y le devolvió el saludo alegre:

—Nunca, hijo, siempre hay algo que hacer.

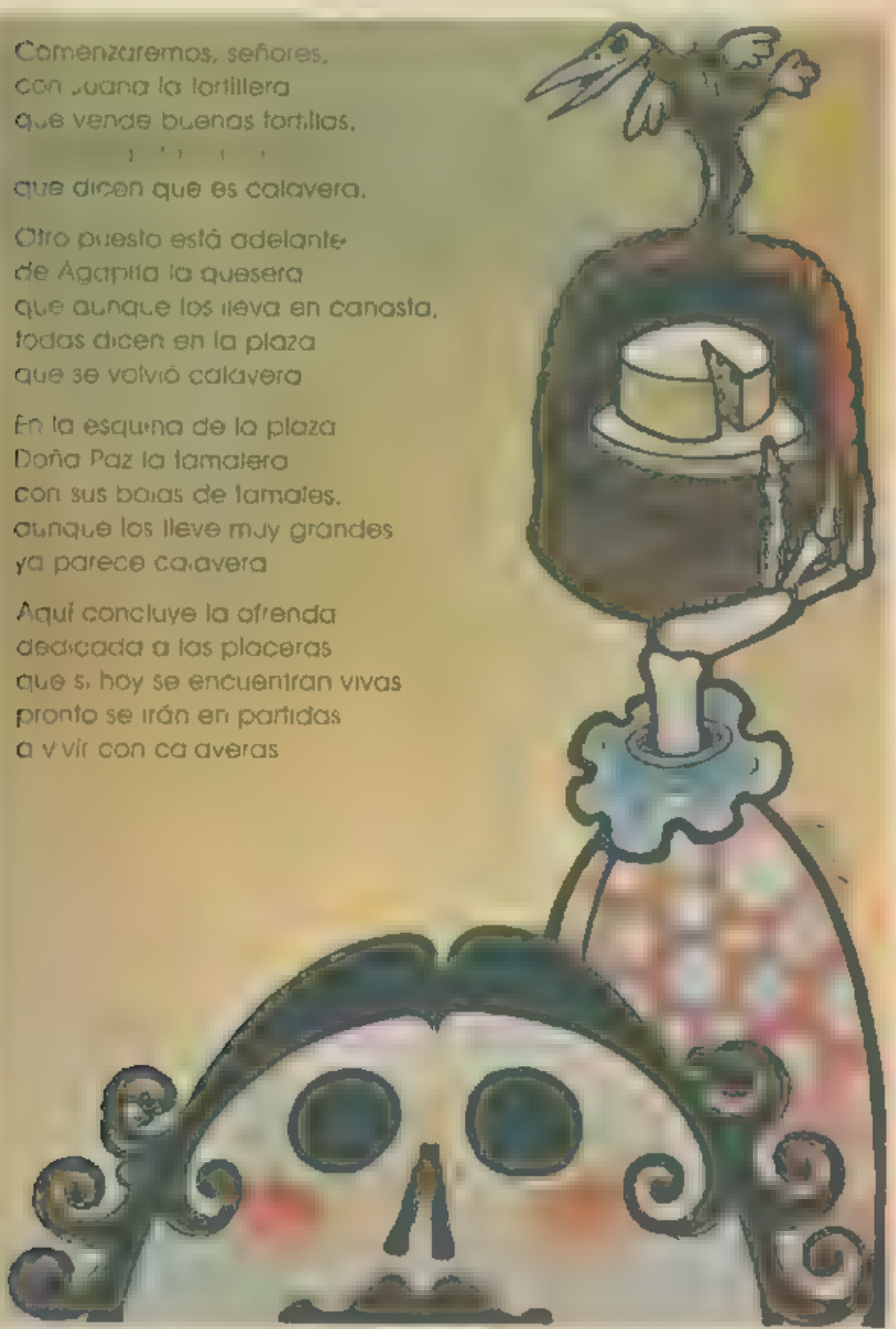
Onelio Jorge Cardoso

Comenzaremos, señores,
con Juana la tortillera
que vende buenas tortillas,
que dicen que es calavera.

Otro puesto está adelante
de Agapita la quesera
que aunque los lleva en canasta,
todas dicen en la plaza
que se volvió calavera

En la esquina de la plaza
Doña Paz la tamalera
con sus bolas de tamales,
aunque los lleve muy grandes
ya parece calavera

Aquí concluye la ofrenda
dedicada a las placeras
que si hoy se encuentran vivas
pronto se irán en partidas
a vivir con calaveras



Esta pequeña escalera solo sirve para bajar

En un país lejano existía [illegible] por ella, pero no se podía subir. En [illegible] desconocida.

Mucha gente trató de subir. [illegible] para [illegible] sus alas y subir volando. Cuando [illegible] que era [illegible] pesado, todos [illegible] sus famosas alas se [illegible]

Una vez llamaron al mejor [illegible] salto mortal. [illegible] famoso saltador [illegible]

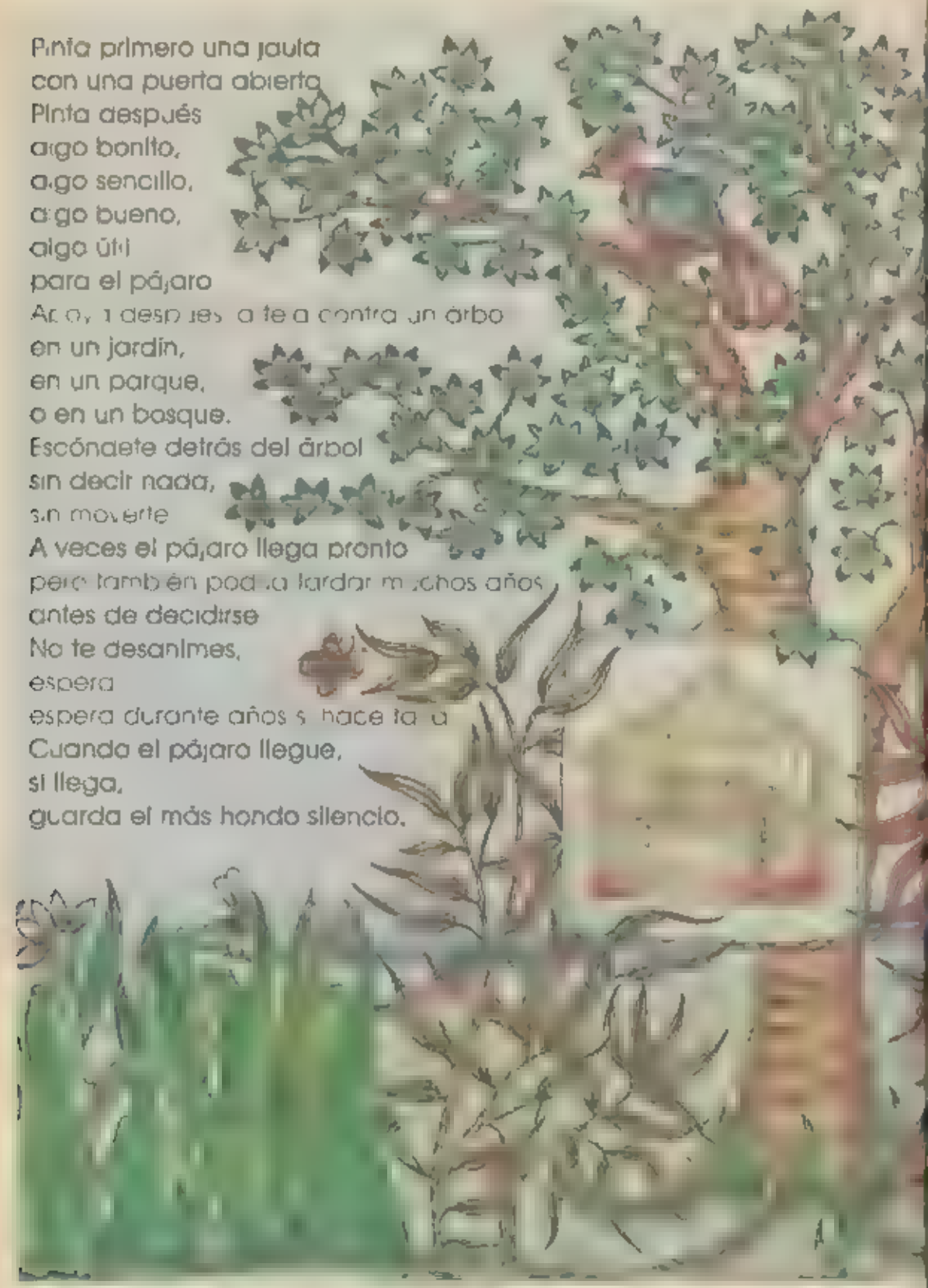
Un buen hombre [illegible] pasar [illegible] Yo subiré a esta escalera [illegible] todos quieren [illegible]

El hombre, que ya tenía grandes experiencias de lo que era la vida, subió la escalera (no se sabe todavía cómo). Al llegar al final imagínense lo que era la cosa desconocida que lo haría rico y poderoso: era un papelito con letras bien negras que decía: "Esta pequeña escalera no sirve para bajar por ella".

Escrito por la niña
Ana Mayra Rodríguez Linares,
de once años

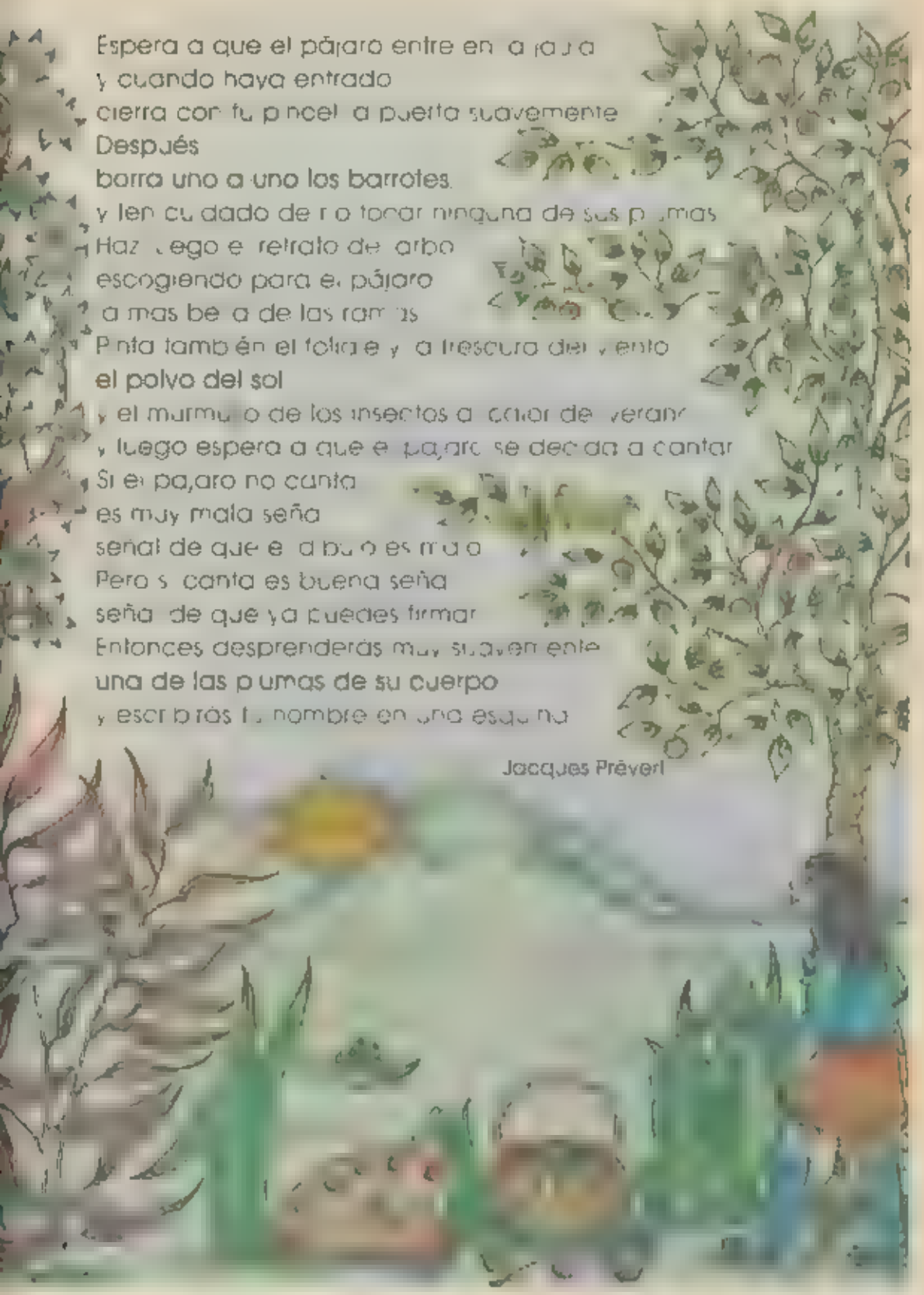
Para hacer el retrato de un pájaro

Pinta primero una jaula
con una puerta abierta.
Pinta después
algo bonito,
algo sencillo,
algo bueno,
algo útil
para el pájaro.
Apoya después la tela contra un árbol
en un jardín,
en un parque,
o en un bosque.
Escóndete detrás del árbol
sin decir nada,
sin moverte.
A veces el pájaro llega pronto
pero también podría tardar muchos años
antes de decidirse.
No te desanimes,
espera
espera durante años si hace falta.
Cuando el pájaro llegue,
si llega,
guarda el más hondo silencio.



Espera a que el pájaro entre en la jaula
y cuando haya entrado
cierra con tu pincel la puerta suavemente
Después
borra uno a uno los barrotes
y ten cuidado de no tocar ninguna de sus plumas
Haz luego el retrato del árbol
escogiendo para el pájaro
la más bella de las ramas
Pinta también el follaje y la frescura del viento
el polvo del sol
y el murmullo de los insectos al calor del verano
y luego espera a que el pájaro se decida a cantar
Si el pájaro no canta
es muy mala seña
señal de que el cuadro es malo
Pero si canta es buena seña
seña de que ya puedes firmar
Entonces desprenderás muy suavemente
una de las plumas de su cuerpo
y escribirás tu nombre en una esquina

Jacques Prévert



El maíz del tío Conejo

Una vez fue el tío Conejo a pedir dinero a la cucaracha, a cuenta del maíz que él iba a cosechar. La cucaracha le dio el dinero y quedaron en que la entrega del maíz iba a ser cierto día. Así quedaron. Pero el dinero no le duró ni un día al tío Conejo.

Entonces fue a ver a la gallina y le pidió dinero a cuenta del maíz. La gallina se lo dio y Conejo le dijo que fuera a recogerlo cierto día, el mismo que le había dicho a la cucaracha. Otra vez se le acabó el dinero al tío Conejo. Entonces fue a ver al coyote y pasó lo mismo. Se le acabó de vuelta el dinero y fue a ver al cazador. El cazador le dio el dinero y quedó de ir por el maíz el mismo día en que irían los animales.

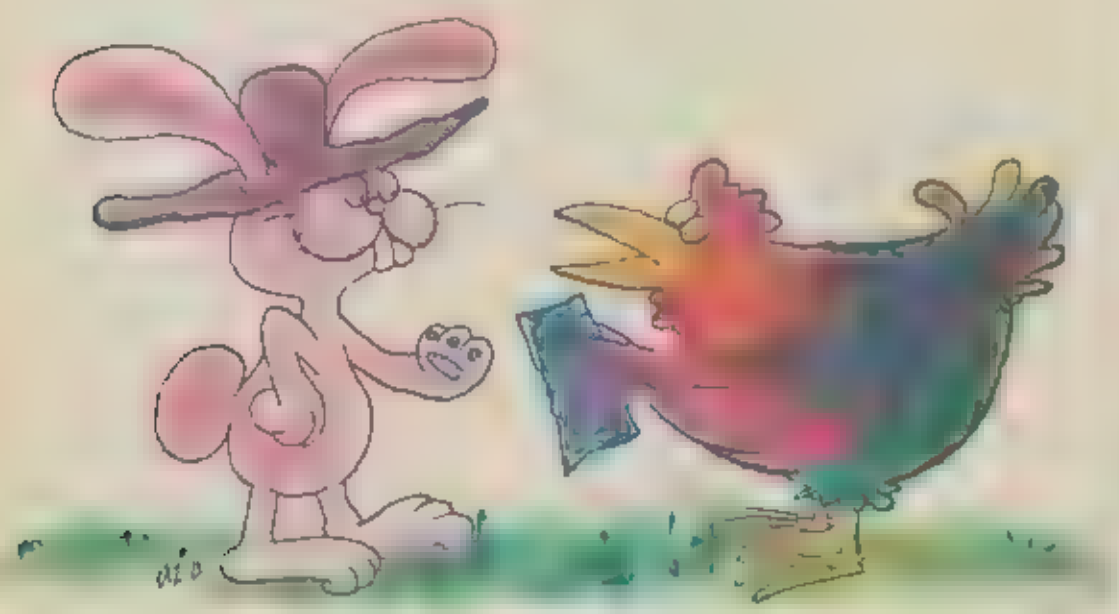
Llegó el tiempo de la cosecha y el día fijado se presentó la cucaracha y le dijo al tío Conejo:

— Ya vengo por el maíz que tratamos.

Conejo le contestó:

— Sí, pero espérame tantito, porque acaba de nacerle una criatura a mi mujer. Escóndete allí, no te vaya a comer.

La cucaracha se escondió debajo de una basura y a la vez de eso llegó la gallina por su maíz.



En eso llegó el coyote
—Vengo por la cuenta del maíz —le dijo

Y Conejo le contestó

[illegible] barranco tan hondo [illegible] persona [illegible] Allí estaba atravesado un palito podrido [illegible] pasó nada [illegible] tronar de lo podrido.

[illegible] porque está podrido

[illegible] no pasa nada [illegible] suena este palo de por sí?

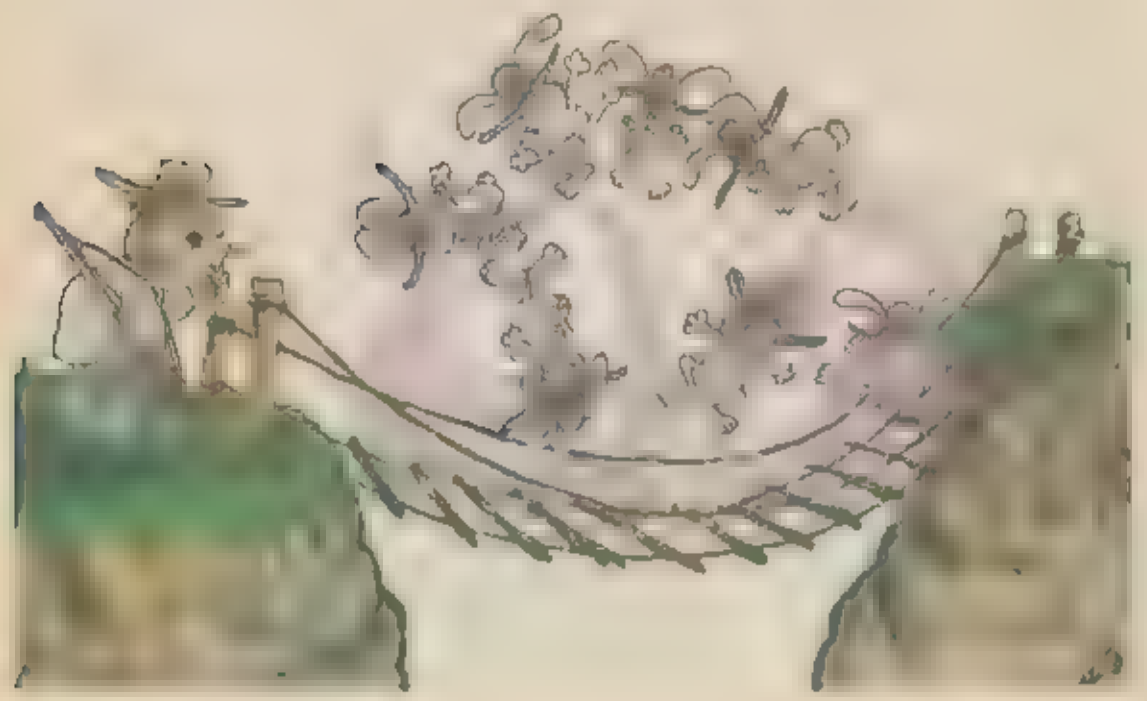
[illegible] brincando y animando al cazador.

— Mira cómo paso yo — le decía

Entonces [illegible] el palo podrido [illegible] el cazador!

Ah [illegible] Conejo

Cuento mazaleco



El mar

¡El mar, el mar!
Dentro de mí lo siento
Ya sólo de pensar
en él tan mío,
tiene un sabor de sal y [illegible]

José Gorostiza

Al mal tiempo, buena cara

Donde hay humo hay fuego

Camarón que se duerme se lo lleva la corriente

No hay mal que dure cien años

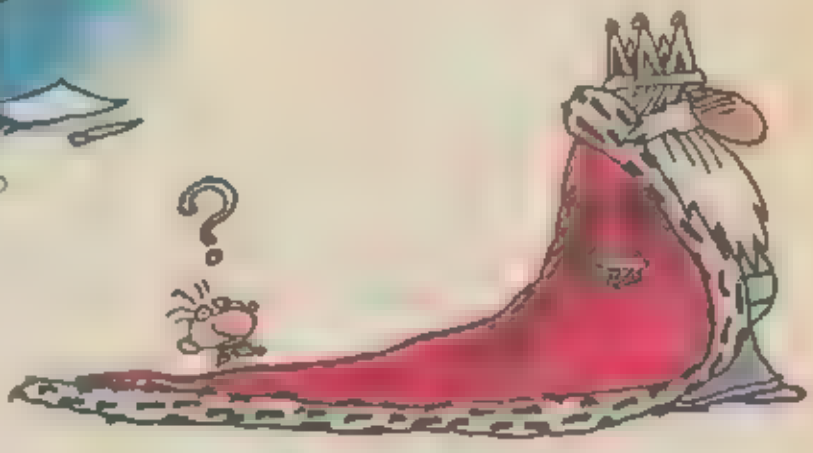
Cielo de algodón hace agua al corazón

Adivina, adivinanza,
¿qué tiene el rey en la panza?

(el ombligo)

Chiquito, redondo
barrilito sin fondo

(el anillo)



Una viejita con un solo diente
hace correr a toda la gente

(la campana)

Te lo digo y no me entiendes
no tengo boca y sí tengo dientes

(el peine)

Cristóbal Colón

Hoy se [illegible] en el mapa

[illegible]

[illegible]

[illegible] una ruta hasta entonces desconocida

[illegible]

[illegible]

con dos cosas importantísimas: había estudiado mucho y tenía una gran seguridad en sí mismo. Por eso, y aunque tuvo que esperar seis años, logró que los Reyes Católicos de España, le dieran su apoyo. Ellos lo nombraron almirante y gobernador de todas las tierras que descubriese. Y prometieron darle una parte de las riquezas que encontrara.

Algunos de sus compatriotas lo ayudaron con más dinero. Y así obtuvo por fin tres naves: la Santa María, la Niña y la Pinta. Colón quedó al mando de la Santa María, y los hermanos Martín y Vicente Pinzón de las otras dos.

Salieron del puerto de Palos. Días y noches navegaron hacia lo desconocido sin ver más que cielo y mar. Soplaban vientos contrarios. La tierra no aparecía.

La tripulación empezó a ponerse inquieta, a protestar. Faltaban ya el agua y la comida. Como era costumbre en aquellos tiempos, soltaron los pájaros que llevaban a bordo, los pájaros seguramente volarían hacia tierra firme y de aquella manera les indicarían el rumbo.

Finalmente, el 12 de octubre de 1492, después de haber navegado setenta días, un tripulante de la Pinta gritó —¡Tierra!

La buena nueva se comunicó a las otras naves con una salva de cañonazos. Entre los marinos, según cuentan, había lágrimas de alegría.

Cuando Colón desembarcó, clavó en el suelo el estandarte de los reyes de España.

Habían llegado a la isla de Guanahaní, pero Colón la bautizó con el nombre de San Salvador. El marino genovés acababa de cumplir una hazaña importantísima: había descubierto América, un enorme continente que no figuraba en los mapas de su tiempo. Sin embargo, él nunca lo supo: creyó que aquellas islas formaba parte de las Indias y que había realizado su proyecto. Por eso llamó "indios" a los habitantes que encontró en estas tierras.

Beatriz Ferro

Canción del niño marinero

Cuando sea marinero, madre
por el mundo iré,
con mi blusa marinera
y mi barco de papel

Pequeñas velas de seda,
pequeñas velas pondré
sobre el casco tan pequeño
de mi barco de papel.

¡Sobre las aguas del mar
cuánto que navegaré!

A la tierra donde nacen
las estrellas llegaré
Cien estrellas y un lucero
en mi barco cargaré.

¡Cien estrellas y un lucero
en mi barco de papel!

Sobre las aguas del mar
al puerto regresaré.
¿Qué barco tendrá la carga
de mi barco de papel?

Me gritarán: — ¡Marinero!
¡Fuerte marinero! ¡Eh!
¿De dónde traes esa carga
en tu barco de papel?

—De la tierra donde nacen
las estrellas, de allí fue.
¡Pero tiene que ir un niño
en un barco de papel!

Ricardo E. Pose

El corazón de Tláloc

El charquito quería ser arroyo ... pero se estaba secando. Todas las tardes un niño iba a visitarlo y se entristecía porque sus aguas estaban casi secas. Esto era doloroso para él porque el charquito era el único juguete del niño, y el niño era el único amigo del charquito.
— No dejes que me seque — le decía el charquito a su amigo.

Entonces el niño hizo pipí en él, pero el charquito sólo creció un poquito. A los pocos días volvió a hablarle a su amigo.
— Quiero ser arroyo ..., pero me estoy secando.

El niño, que estaba sentado en una piedra, se soltó a llorar. Y sucedió que el corazón de la piedra se ablandó y decidió ayudar a los dos amigos. Al rato, tanto el niño como el charquito oyeron un rumor ronco, como de gran aguacero.

— Rrruuunnn ... ruuunnn rrruuunntlaaac ... rrruuuncatapiac ... tlac ... hacía el ruido grande que salía de la piedra y que comenzó a crecer, tlac, y seguía creciendo, tlac, muy alto, tlac, se estiraba, tlac tlac, se empinaba y llegó altísimo. Allá arriba habló a las nubes con voz ronca.
— El charquito quiere ser arroyo y el niño quiere jugar en él a la canoa.

Pero las nubes contestaron:

— Nosotras no podemos hacer nada

— ¿Cómo que no pueden hacer nada? Ahora mismo dejen que la lluvia caiga sobre el charquito.

La piedra, que ya de tan grandota se había vuelto un peñasco, estaba muy enojada. Cuando las nubes la vieron tan furiosa, abrieron rápidamente sus cortinas y salió la lluvia que cayó sobre el charquito. El niño con una pala, abrió un camino y el agua del charquito comenzó a correr y se volvió arroyo.

Entonces llegaron las mujeres a lavar al arroyo. Sus pequeños se arrullaban con el ruidito que hacía muy lindo, de muchas sonajas juntas.

Pero las nubes, que eran muy envidiosas, sintieron coraje de verlos a todos tan felices. Por eso empujaron el agua para arriba y la escondieron allá, arriba del cielo. Cuando el arroyo se dio cuenta

que la lluvia no caía preocupado habló con las mujeres
– Quisiera ser rio pero mis agujas se están secando

Todos fueron a otro río y trajeron cántaros con agua, cazas con agua pero de todas maneras era muy poquita. Lloraron y lloraron las mujeres. El corazón de la piedra se ablandó de nuevo, y el peñasco se dirigió a las nubes más furioso que antes.

¿Dónde escondieron el agua? Trágala y echen al arroyo y bastante.

Las nubes hablaron bajito entre ellas y se aconsejaron
— Tomemos toda el agua bebámonos a lluvia

Se hicieron enormemente gordas de tanta agua que tomaron y el peñasco les preguntó
— ¿Por qué están tan gordas?, ¿que bebieron?

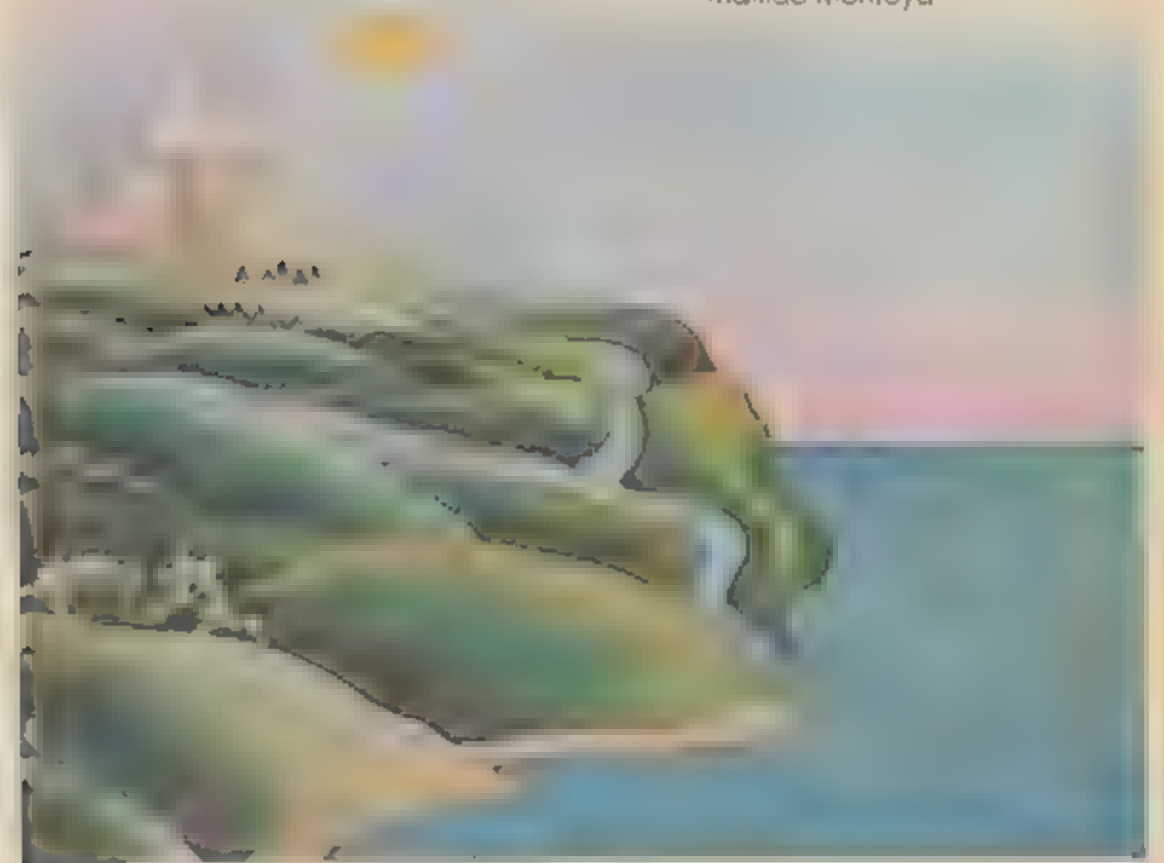
Las nubes se pusieron a temblar y el peñasco les dio un cabezazo y las hizo reventar. El agua cayó sobre el arroyo, que comenzó a crecer y se volvió un hermoso río adonde iban a pescar los hombres.

Pero el río quería crecer y crecer para que sus aguas tocaran tierras lejanas. Por eso dijo:
— Quiero ser mar, pero me estoy secando.

Todos se apenaron mucho y lloraron. El peñasco se compadeció de nuevo del dolor de los hombres y ¡tac! abrió su cuerpo para que todos vieran su corazón, que era una lágrima grandota. De corazón de la piedra comenzó a salir agua a borbotones. El río creció para todos lados y se hizo ancho y se volvió mar. La gente iba a pasear por sus playas y los niños nadaban en sus orillas. El amigo de charquito, que ya era un muchacho, hizo una canoa y se fue con su novia a navegar para conocer mundo. Pero antes de irse fueron a despedirse del peñasco y le hablaron, se abrazaron a él y lo llamaron Tláloc por el ruido que se hacía su corazón al ablandarse.

Y Tláloc es charquito, y Tláloc es arroyo, y Tláloc es río, y Tláloc es mar, y aunque sea de piedra se ablanda porque su corazón es una lágrima grandota.

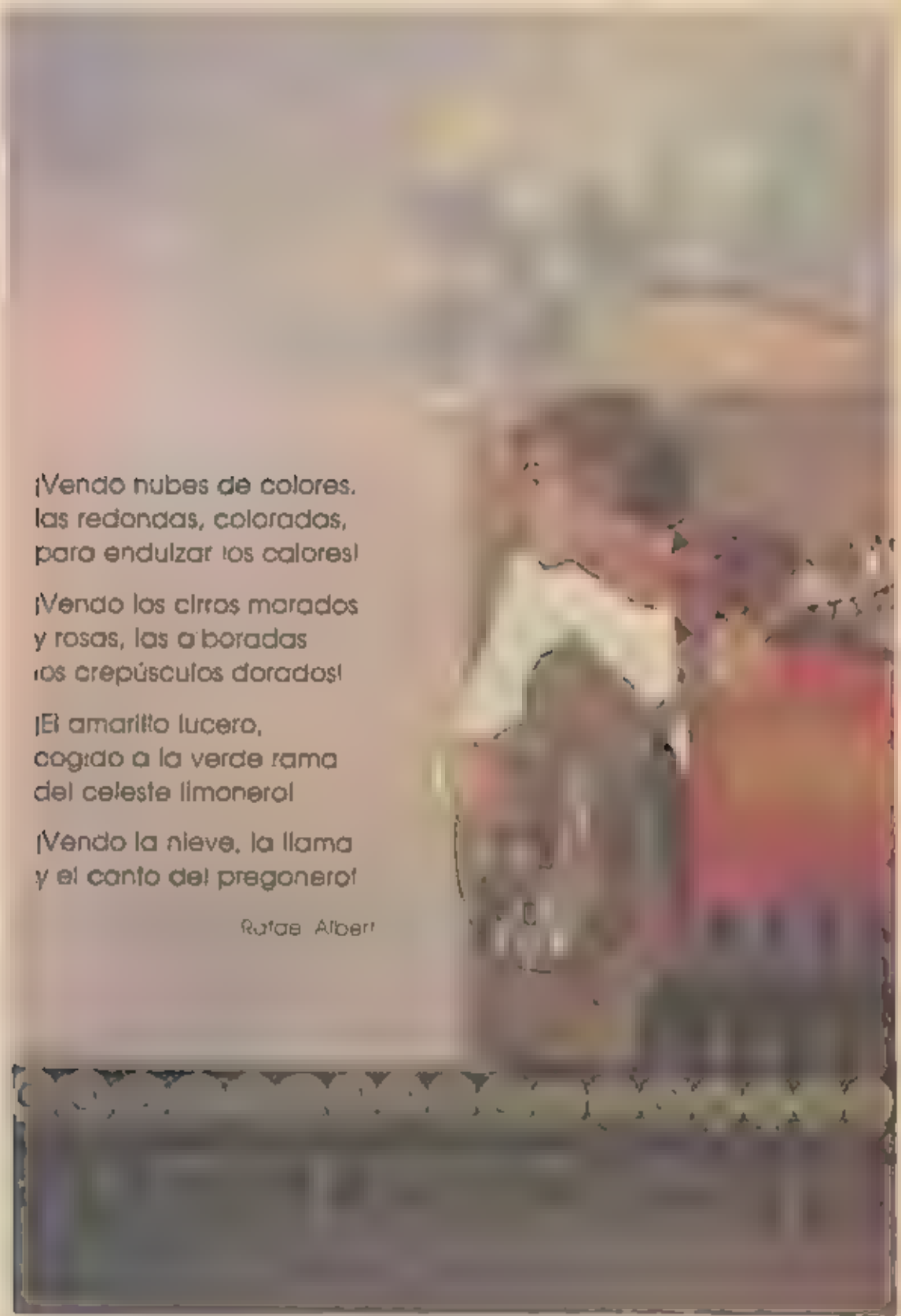
Matilde Montoya



Juego

El chamariz en el chopo.
— ¿Y qué más?
El chopo en el cielo azul.
— ¿Y qué más?
El cielo azul en el agua
— ¿Y qué más?
El agua en la hojita nueva
— ¿Y qué más?
La hojita nueva en la rosa.
— ¿Y qué más?
La rosa en mi corazón.
— ¿Y qué más?
¡Mi corazón en el tuyo!

Juan Ramón Jiménez



¡Vendo nubes de colores,
las redondas, coloradas,
para endulzar los calores!

¡Vendo los cirros morados
y rosas, las alboradas
los crepúsculos dorados!

¡El amarillo lucero,
cogido a la verde rama
del celeste limonero!

¡Vendo la nieve, la llama
y el canto del pregonero!

Rafael Alberti

Dedos de luna

Toño vivía en Guerrero y trabajaba con su abuelo don Gregorio, que era la persona más tierna que conocía. Más tierno que la hierba mecida por el viento y que las palomas que se arrullaban en el camino.

Don Gregorio hacía las máscaras que se utilizaban para la danza de la cosecha: retratos esmaltados y brillantes, diablos de ojos penetrantes, reyes, murciélagos o sapos, monstruos de ojos vacíos. Las hacía con zompantle, que es una madera seca y ligera.

—Una máscara no debe ser una carga —decía el abuelo— sino parte de la cara. Ligera como un velo para que hasta los pies se sientan livianos cuando bailen por el cambio de estación.

Un día, escuchando a su abuelo, Toño se quedó mirándole las manos. Eran unas manos maravillosas, morenas, bordadas de arrugas y gruesas venas. No eran grandes, sino largas y fuertes, de uñas anchas y planas, rematadas por lunas blancas.

— Abuelito —dijo Toño—, tienes lunas en los dedos, ¡mira qué grandes y blancas!

— Sí —dijo el abuelo sus ojos oscuros chispearon con humor— tengo dedos de luna.

— ¡Dedos de luna! ¡dedos de luna! —Toño se reía y bailaba con una máscara a medio terminar.

A veces, mientras trabajaban, don Gregorio le contaba las historias de danzas que tanto le gustaban al niño También paseaban y se reían juntos.

Un día, don Gregorio colgó lentamente una máscara en la pared que relucía con el reflejo del sol poniente Era la cara de un anciano

— Creo que ésta será la última máscara —dijo— Cuando me vaya tú vas a hacer las máscaras

No, no te irás, abuelo —dijo Toño— Te quedarás conmigo para enseñarme a tallar y a pintar.

— Pero no siempre— dijo el anciano

Una noche días después, apareció en el cielo una media luna Un tecolote cantaba Y don Gregorio murió

Toño no podía creer que su abuelo se hubiera ido. Sentía dentro de él una soledad desconocida.

Un día, Toño caminó con desgano hacia el taller. El olor a pintura y madera lo saludó y las lágrimas llenaron sus ojos. Pensó en los dedos de Juana. ¡Cómo le hubiera gustado acariciarlos!

Vio las máscaras de la pared. Miradas fijas, vacías, insolentes. Y las odió. Las odiaba a todas. Quería olvidarlo todo.

Y con golpes feroces arremetió contra las máscaras, enchuecando algunas y quebrando otras.

La máscara del anciano lo miraba con maldad. Toño la tiró al suelo. La cara quedó herida.

—Yo también lo quería —susurró alguien en el silencio. Toño volteó lentamente. Era su madre.

—No es justo —dijo Toño—, teníamos tanto qué hacer juntos. Me iba a enseñar...

— Nunca estamos preparados para perder lo que queremos —lo interrumpió su mamá— ¿No fue una alegría tener un abuelo como el tuyo, un hombre cariñoso que hizo cosas bellas? ¿No fue un gusto aprender de él?, ¿ver el mundo a través de su bondad? No te enojes por lo que no puedes cambiar —añadió la madre— Tu abuelo se ha ido, pero tenemos recuerdos de él. Mira las máscaras que dejó.

Toño no podía hablar. Levantó la máscara rota y la abrazó, entonces apreció su belleza y tranquilidad. Pensó en los dedos de Iuna trabajando la madera con paciencia y amor.

Deseaba hacer algún día máscaras tan finas como las de su abuelo. Lo intentaría con toda su alma.

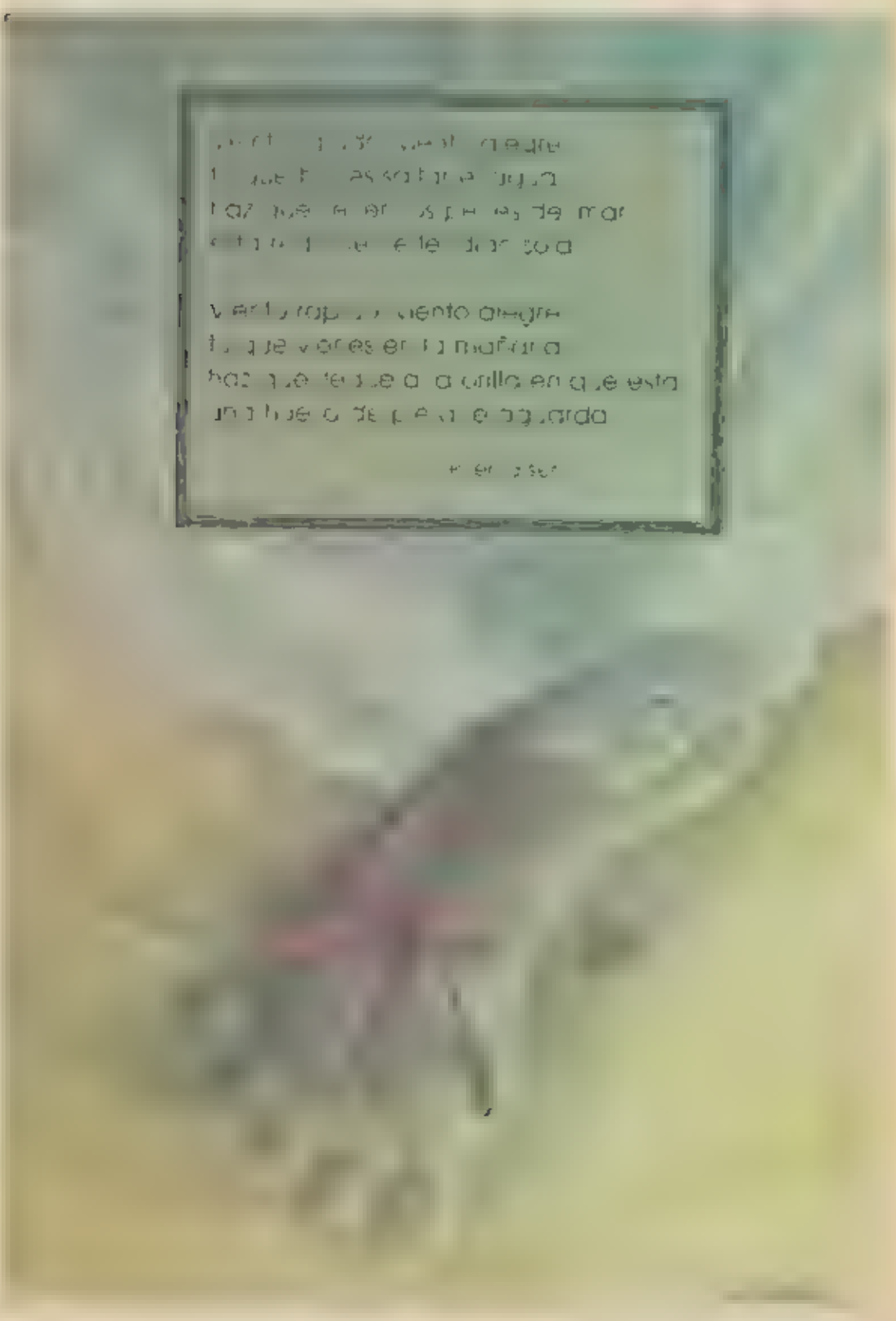
Tony Johnston

Las palomitas del monte

Parecen ven r hac a acá as pa.omitas de monte,
as tres cabec tas grises meneándose rápidas
caminando hac a el agua de f ores
luego las tres cabecitas grises se ale,an ¡untas
caminando lentamente

Y a á le,os en la T erra Flor da, deba,o del amanecer,
van tres cabecitas gr ses meneándose
hacia el agua de flores,
y luego ¡untas a ejándose lentamente

Poema yaqui



Se están acabando os seris Ya quedan muy poquitos un poco más de doscientos Los seris tan a tos tan levantados de pecho de piernas tan argas se están acabando

Antes se veían pasar en grupos por las calles de Hermosillo ellas con sus faldas hasta e suelo, sus blusas de holán en la cintura sus co. ares de caracoles Pasaban s n hacer ruido solemnes, d stantes Como s no estuvieran en la ciudad como si anduvieran en su is a del Tiburón en el Desemboque o Punta Chueca Nosotros las veíamos con respeto como se ve o desconocido o m sterioso

Algo de su sierra Kunkaak traían en los ojos Así eran de callados e inaccesib es Traían aquella reseqjedad cons go, aqua viento

inacabable que mueve las dunas, el sol reconcentrado del largo verano, el frío implacable del invierno corto pero feroz.

Pero han sobrevivido. ¡Cuanto han luchado sólo para sobrevivir! Largas horas de caminata por los cerros pelones para recoger los frutos que les proporciona la naturaleza, para cortar y entretejer los carrizos para sus canoas, ligeras pero fuertes, que los mantienen como dioses antiguos sobre el agua inquieta, mientras luchan empecinadamente para sacar la cagüama o pescar la totoaba que van a asegurar es alimento por varios días.

Habían sin levantar la voz un lenguaje diferente al de otros grupos. Los que saben de estas cosas dicen que ellos son distintos y que no están emparentados con ningún grupo racial conocido.

Es una comunidad única y extraña comedora de tortugas y mariscos de pájaros costeros y de burros tan difíciles de cazar Gente que no cultiva la tierra, que recolecta los frutos que temporalmente dan la pitahaya y el sahuaro

Como un tesoro guardan las mujeres su concha llamada valva de chama Una noche el mar la arrojará sobre la arena y la será recogerá al otro día muy temprano contenta de su color de su nácar

En ella va a preparar la pintura para decorar su cara con dibujos Los hará sin copiarlos de nadie, reconcentrada y minuciosa Esa será como una marca que trasmitirá a su descendencia Y cuando muera enterrarán su concha con ella

Armanda de la vara

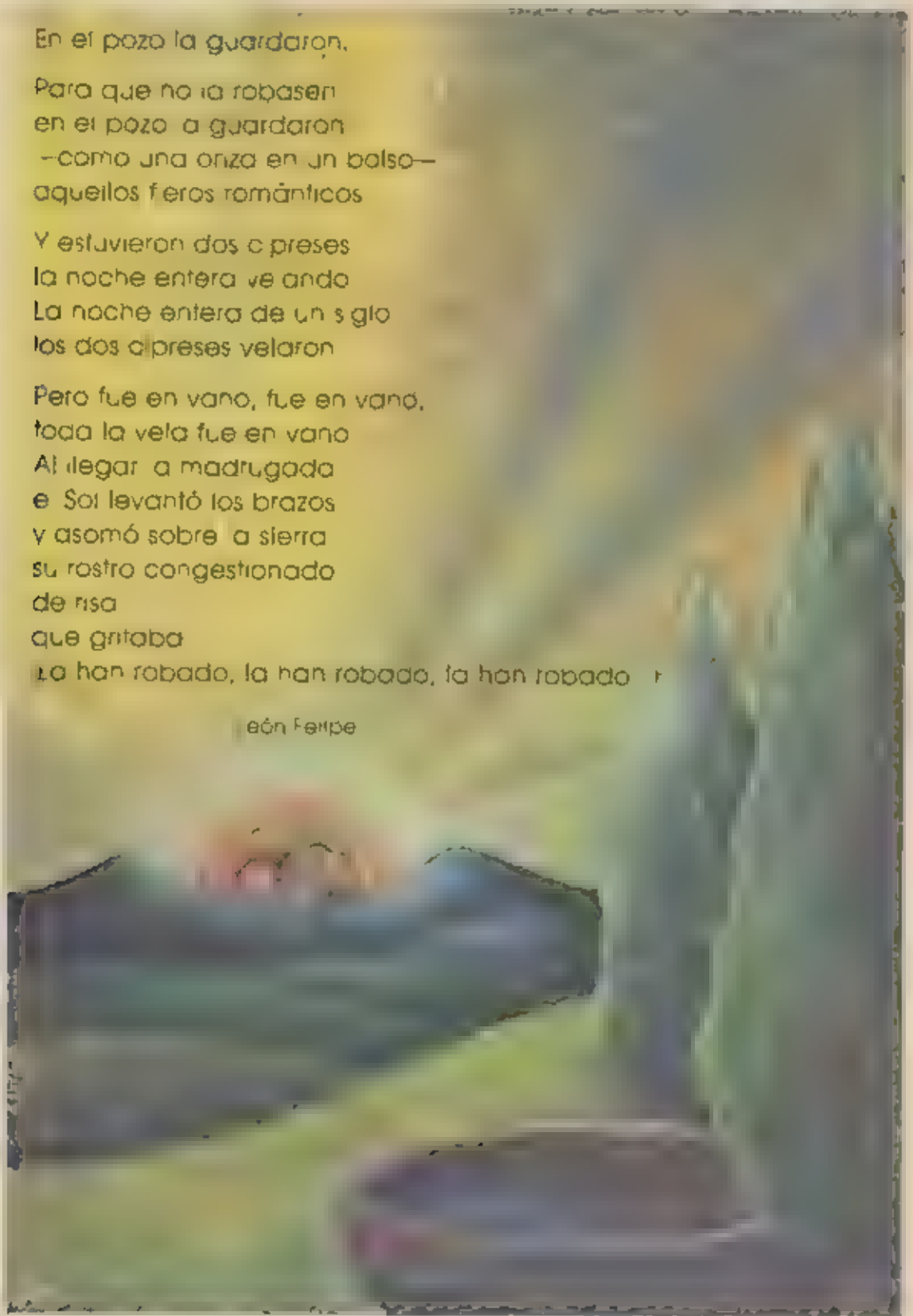
En el pozo la guardaron.

Para que no la robasen
en el pozo la guardaron
—como una onza en un bolso—
aquellos feros románticos

Y estuvieron dos cipreses
la noche entera velando
La noche entera de un siglo
los dos cipreses velaron

Pero fue en vano, fue en vano,
toda la vela fue en vano
Al llegar la madrugada
el Sol levantó los brazos
y asomó sobre la sierra
su rostro congestionado
de risa
que gritaba
¡La han robado, la han robado, la han robado!

León Felipe



Pita descubre una palabra nueva

Una mañana Tomás y Anita entraron en la cocina de Pita y le dieron los buenos días, pero Pita no contestó. Sonreía apenas con expresión soñadora.

— Perdonen que no conteste a su saludo, estoy pensando en lo que acabo de descubrir —dijo Pita.

— ¿Qué has descubierto?

— ¡Una palabra nueva! Una estupenda palabra!

— ¿Qué clase de palabra? -indagó Tomás con cierta desconfianza

— Una maravillosa palabra. Una de las mejores que he oído en mi vida.

Anda, dínosla, Pita —dijeron los niños

— Patatroche! —dijo Pita triunfante

— ¿Patatroche? ¿Y qué quiere decir?

— ¡Ojalá lo supiera!

Si no sabes lo que significa, no sirve para nada —dijo Anita

— Eso es lo que me preocupa —contestó Pita mordisqueándose el pulgar de la mano derecha.

— ¿Quién dice lo que significan las palabras? —preguntó Tomás.

— Yo creo que se reunieron algunos maestros viejitos —dijo Pita— Inventaron algunas palabras y luego dijeron "Esta palabra quiere decir esto", pero a nadie se le ocurrió una palabra tan bonita como palitroche ¡Qué suerte que haya dado yo con ella! ¡Y les apuesto lo que quieran que descubriré lo que significa! Quizá se le pueda llamar así al ruido que hacemos cuando andamos en el lodo. A ver cómo suena. "Cuando Anita anda en el lodo puede oírse un maravilloso palitroche." No, no suena bien. Eso no es. Quizá es algo que puede comprarse en las tiendas. ¡Vamos a averiguarlo!

— ¡A ver si podemos! —añadió Tomás

Pita fue a buscar su monedero y lo llenó de monedas
— "Palitroche" suena como una cosa bastante cara. Seguramente me alcanzará con esto

Ya puestos de acuerdo, los tres salieron muy preocupados de la casa

Llegaron a una pastelería.
— Quisiera comprar algunos palitroches —dijo muy seria Pita
— ¿Palitroches? -preguntó la señorita que despachaba— Creo que no tenemos.

Entraron a una ferretería.
— Quiero comprar un palitroche —dijo Pita
— ¿Palitroche? Vamos a ver, vamos a ver si encuentro alguno —dijo el dependiente y sacó de un cajón un cepillo que entregó a Pita
— ¡Esto es un cepillo! —exclamó Pita muy enojada—, yo quiero un palitroche. ¡No intente engañar a una inocente niña!

— Pues no tenemos lo que neces tas, niña, o siento mucho
— Lo s ento lo siento —salió murmurando P ta, verdaderamente contrariada.
— ¡Ya sé! Lo más probab e es que se trate de una enfermedad Vamos con el médico.
— Quiero ver al doctor Es un caso grave —dijo Pita

Como se trataba de un caso grave, la enfermera los h zo pasar inmediatamente.
—¿Qué te pasa? -le preguntó el médico
—Estoy muy asustada doctor Creo que estoy enferma de un grave palitroche. ¿Es contagioso?
— Tú tienes más salud que todos nosotros juntos —le dijo e. méd co— No te preocupes.
—Pero ex ste una enfermedad con ese nombre, ¿verdaa? —preguntó anslosamente Pita.

No, pero aunque existiera tú no la atraparías jamás.

Pita, Tomás y Anita salieron de ahí bastante desconsolados. Iban con la cabeza baja, pensando que nunca encontrarían un patitroche.

De pronto, Pita gritó:
- ¡Ten cuidado, Tomás, no pises ese animal!

Los tres miraron hacia el suelo. El animalito era pequeño, con un par de alas verdes que brillaban como si fueran de meta.
- No es chapulín, ni grillo —dijo Tomás.

La cara de Pita se iluminó:
- ¡Ya sé, ¡Es un patitroche! —gritó triunfante.
— ¿Estás segura? —preguntó Tomás.
— ¿Crees que no voy a conocer a un patitroche cuando lo veo? Como tú no has visto ninguno en tu vida, no sabes reconocerlos. ¡Mi querido patitroche! Ya sabía yo que al fin iba a encontrarte. Hemos recorrido toda la ciudad buscándote, y estabas casi, casi debajo del zapato de Tomás. Ven, te llevaré a casa y viviremos felices.

Astrid Lindgren

Naranjas y limas

Naranjas y limas,
limas y limones,
más linda es la Virgen
que todas las flores

Salgan acá fuera,
miren qué primores,
verán a la rama
cubierta de flores

Denme mi aguinaldo
si me lo han de dar,
que la noche es larga,
tenemos que andar.

Salgan acá fuera,
miren qué bonito;
verán a la rama
con sus farolitos

Ya se va la rama
muy agradecida,
porque en esta casa
fue bien recibida

Ya se va la rama
muy desconsolada,
porque en esta casa
no le dieron nada

Canción popular

Un gran invento

Este libro fue hecho en una imprenta. Es un material impreso, como los periódicos y las revistas. Actualmente los libros se hacen por millones en todo el mundo. Por eso para nosotros es muy natural tener materiales impresos, con colores e ilustraciones. Pero no siempre fue así.

Para empezar, los hombres, tras inventar el lenguaje hablado inventaron el lenguaje escrito. A principio escribían sobre piedras, tablillas, adobes, cueros y otros materiales. Como instrumentos para escribir usaban cinceles, cuñas, pinceles y plumas de ave. Era difícil escribir, pero valía la pena. Así se conservaban las ideas a través del tiempo.

Un día los chinos inventaron el papel. Esto facilitó mucho la escritura. El papel es ligero y fácil de transportar. Por eso, cuando se empezó a escribir en el papel, los textos se pudieron enviar de un lugar a otro sin muchas dificultades. Así se fueron difundiendo las ideas entre los diferentes pueblos.

Gracias al papel se pudieron hacer libros escritos a mano o manuscritos. Después, para reproducirlos, se copiaban también a mano. Los copistas dedicaban toda su vida a copiar las grandes obras. Pero, como es de imaginarse, cometían errores y tardaban mucho. Por eso los libros eran muy escasos, y muy pocas personas sabían leer.

Finalmente, poco antes de descubrimiento de América, Johann Gutenberg inventó la imprenta con letras movibles. Gutenberg era joyero. Cuando no tenía trabajo se dedicaba a grabar figuras en madera. Un día decidió grabar palabras. Les puso tinta y las imprimió. Después se le ocurrió algo muy importante. Decidió grabar cada una de las letras por separado. Así podría usarlas muchas veces para formar todas las palabras que quisiera.

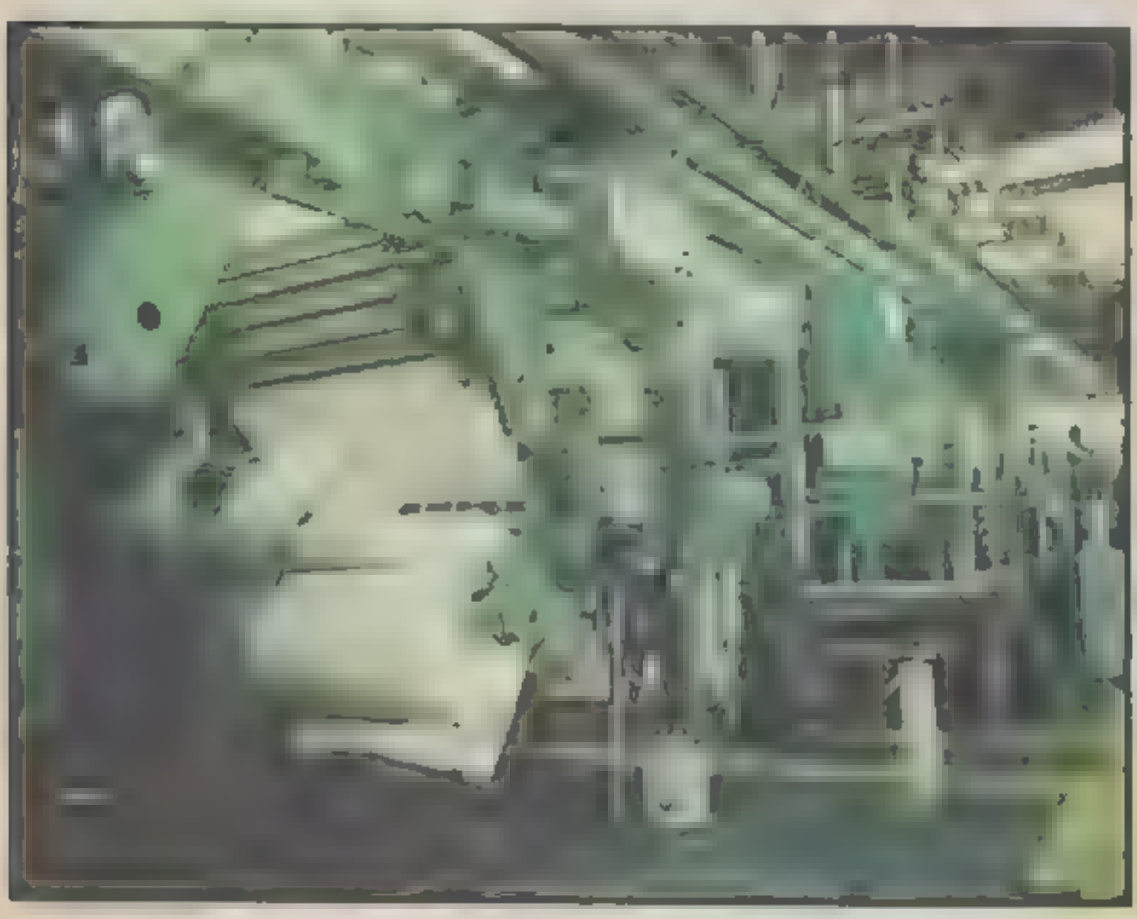
Después compuso un texto, lo entintó y empezó a imprimir muchas copias en papel. De esta manera se empezaron a multiplicar por centenas los libros.

Tras experimentar con su imprenta de madera, Gutenberg la fue perfeccionando. Hizo fundir los tipos en metal, y logró que duraran más y que fuera mejor la impresión. Poco a poco el invento se fue popularizando y fue llevado a muchos países, hasta que llegó a México, donde se instaló la primera imprenta que hubo en América.

De la época de Gutenberg a nuestros días la imprenta se ha perfeccionado mucho. Ahora se utilizan linotipos o máquinas de fotocomposición para componer los textos. Y hay rotativas que imprimen sobre una banda de papel. La velocidad con que se hacen los libros también ha aumentado muchísimo. Un libro como éste se imprime en unos segundos.

De Gutenberg hasta nuestros días se ha recorrido un largo camino. Ahora mucha gente puede tener un libro. Y los que sabemos leer podemos enseñar a los que todavía no saben. Así, aprovechamos ese gran invento: la imprenta.

Julio Campos



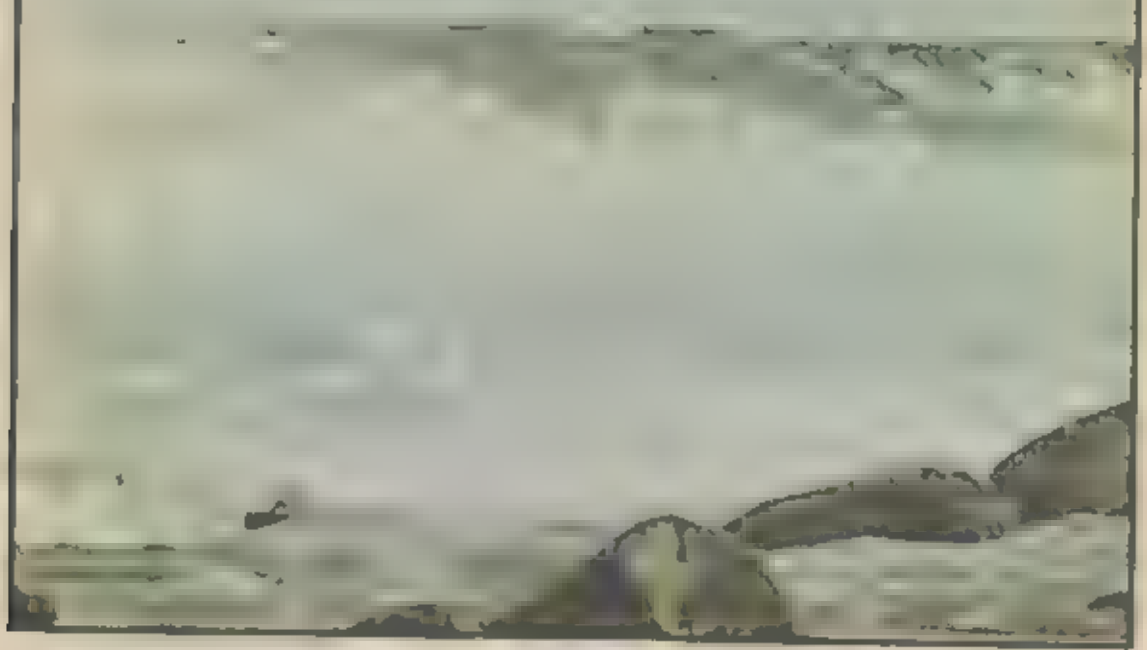
¡Hola, que me lleva la ola!

¡Hola, que me lleva la ola,
hola, que me lleva a la mar!

¡Hola, que llevar me dejo
sin orden y sin consejo,
y que del cielo me alejo
donde no puedo llegar!

¡Hola, que me lleva la ola,
hola, que me lleva a la mar!

Lope de Vega



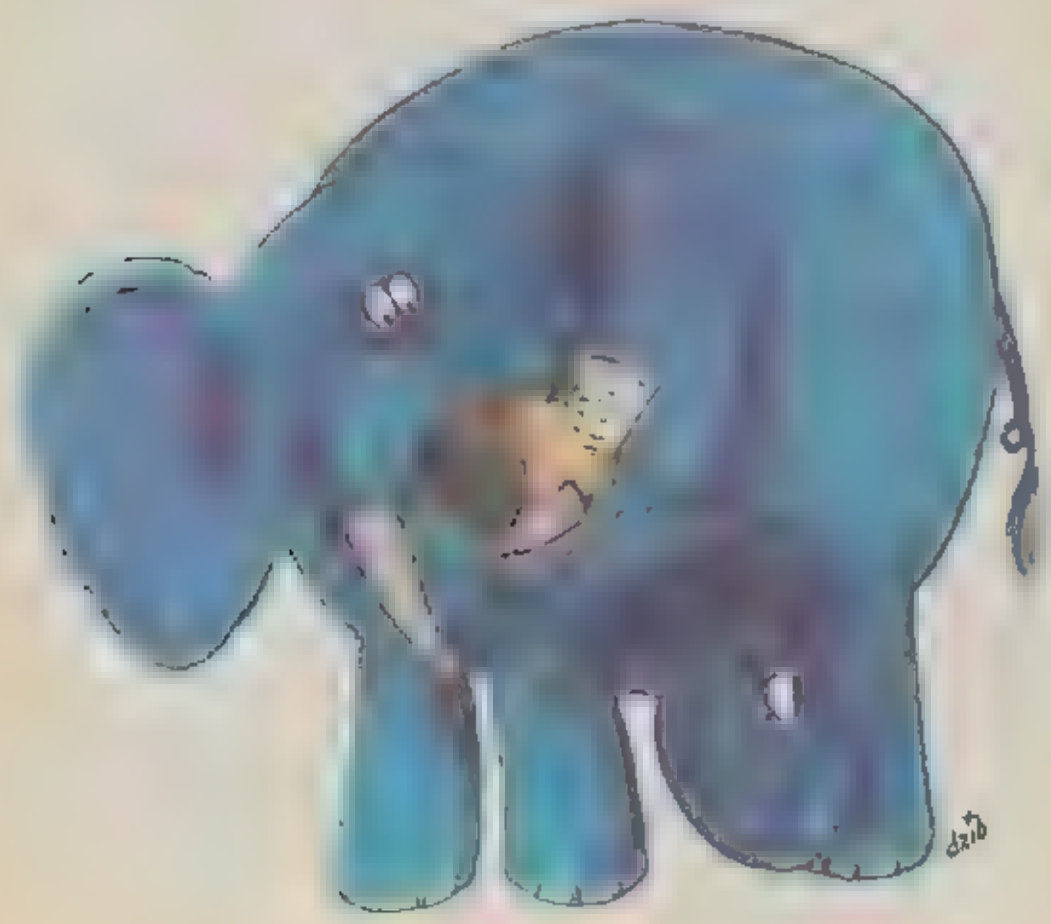
Dailan Kifki

El jueves salía tempranito de mi casa, cuando al abrir la puerta, ¿qué creen que vi? El zaguán bloqueado por una enorme montaña gris que no me dejaba pasar.

¿Qué hice? Empujé la montaña y conseguí sacarla a la calle. Y allí vi, creyendo soñar, que la montaña era un elefante. ¿Se dan cuenta? ¡Un elefante!

Ya iba a gritar pidiendo socorro cuando me fijé que el animalote traía una enorme carta colgada de una oreja. En el sobre estaba escrito mi nombre, de modo que lo abrí, y esto era lo que decía, escuchen bien:

"Estimada señorita. Me llamo Dailan Kifki y le ruego que no se espante porque soy un elefante. Mi dueño me abandona porque ya no puede darme de comer. Confío en que usted querrá cuidarme y hacerme mi sopita de avena. Soy muy trabajador y cariñoso, y me encantan las caricaturas."



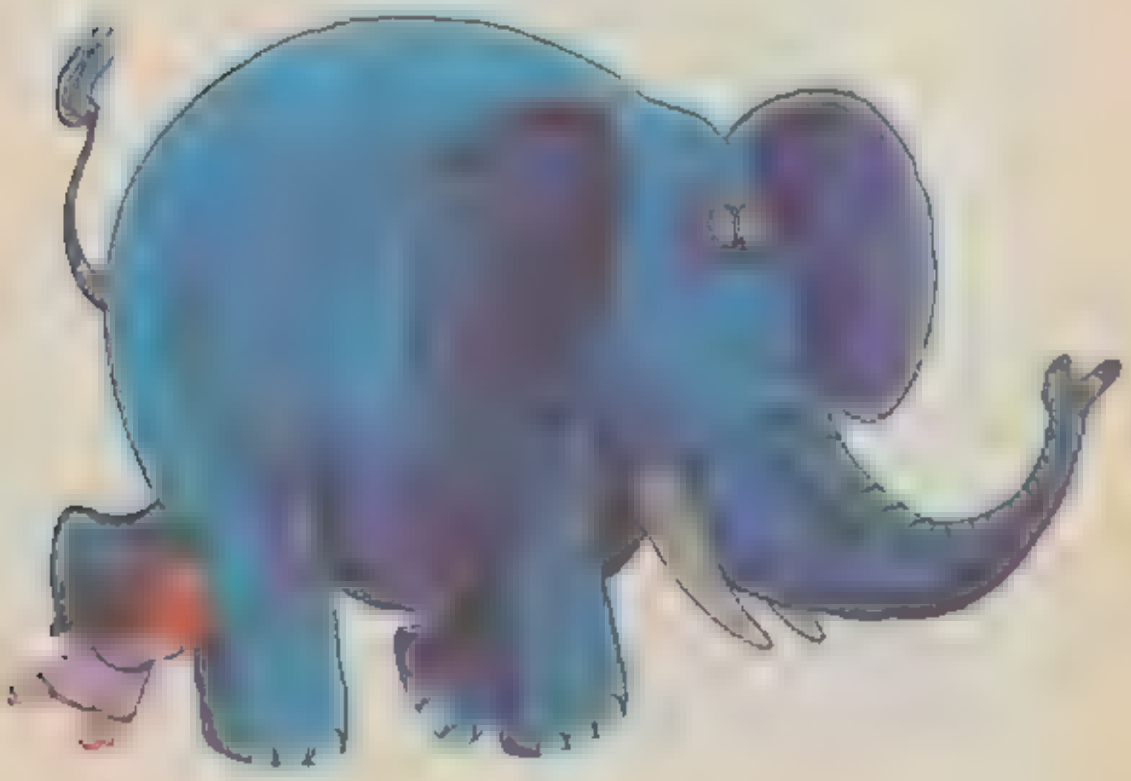
¿Se imaginan qué problema?

Uno puede encontrar un gato abandonado en un umbral, un perro una cucaracha, hasta una hormiga extraviada. Todo menos un elefante.

A mí me daba no sé qué dejarlo abandonado y hambriento, pero no sabía dónde ponerlo ni qué iban a decir mi familia y los vecinos. Por fin decidí tenerlo unos días hasta encontrarle mejor lugar. Ustedes hubieran hecho lo mismo, ¿verdad?

Entonces volví a empujarlo, esta vez con la trompa para adentro. Lo llevé al jardín, tratando de no despertar a nadie, pero los pasos de Dalian Kifki retumbaron como truenos por la casa y toda mi familia se asomó por la ventana que da al jardín.

Mi mamá se desmayó, a mi papá le dio hipo, y mi hermano Roberto dijo:
— Estamos fritos.



Fui a atender a mi familia, y de paso a encargar miles de kilos de avena cientos de docenas de plátanos y un regimiento de botellas de leche para mi huésped.

Cuando yo volví al jardín me esperaba otra sorpresa Dailan Kifki trabajaba Tal como lo oyen trabajaba

Abría la llave del agua con la trompa llenaba la regadera regaba las plantas con delicadeza y de paso aplastaba las hormigas que se encontraba en su camino

Mientras lo contemplaba llena de admiración llegó mi tía Clodomira con su paraguas y su vestido domingüero Apenas vio a Dailan Kifki, se desmayó.

Yo casi llamo a los bomberos porque mi tía es gorda y no podía sacarla de macetón donde había caído, cuando ¿qué creen que hizo el elefante?

La levantó suavemente con su trompa la pasó por la ventana del cuarto y la depositó en la cama Luego la abanicó con sus orejas y le hizo cariñitos

Cuando mi tía despertó y vio que tenía al elefante de enfermero, dio un grito horrible y se volvió a desmayar.

Dailan Kifki no se asustó. Fue a la cocina, abrió el refri, sacó una jarra de agua helada, cerró la puerta con la pata y vació la jarra sobre mi tía.

Mi familia estaba furiosa y me pedía a gritos que sacara ese monstruo de la casa.

No tuve más remedio que decirle a Dailan Kifki:
— Vamos, querido, que aquí no te comprenden. Vamos, te voy a llevar al zoológico.

Dailan Kifki se puso a llorar, primero dos lagrimitas, luego dos lagrimones y finalmente dos charcos de manguera. Lloró tan fuerte que hizo temblar a todo el vecindario.

Mi familia, enternecida, dejó de llorar, y se pusieron todos a consolarlo. Porque una tristeza de elefante es mucho más grande que una tristeza de persona. Papá le dio una galletita, tía Clodomira le prestó su paraguas, mamá le acarició las orejas y mi hermano Roberto dijo:
— Estamos fritos.

Desde entonces Dailan Kifki vive en el jardín.

María Elena Walsh

¿Qué cosa y cosa
veinte piedras
que las cargas a cuestas?
(las uñas)
¿Qué cosa y cosa
un cerro como loma
y mana por dentro?
(las narices)
¿Qué cosa y cosa
que muele con pedernales
y está rodeada de carne?
(la boca)

Refranes

Algun día será verano
y amanecerá más temprano.

El que tiene tienda,
que la atienda; y si no,
que la venda.

¡Qué más
quiere el sapo
que lo echen al agua!

En casa del jabonero,
el que no cae resbala

Con el tiempo
maduran las uvas.

Mi amigo Muk Kum

Hola, qué tal! Yo me llamo Babola. Soy una niña con suerte porque me ha pasado la cosa más extraña del mundo: tengo un amigo del futuro. Sí, del futuro. Ese es mi amigo Muk Kum, un niño con cara redonda y cabellos azules. Es el niño más lindo que yo he visto. Vive en la parte este del planeta Venus.

Yo estaba elevando papalotes en la loma cuando él apareció así de pronto, como del aire. Yo estaba allí y no me asusté. Y eso que él se viste muy raro, con unos pantalones llenos de bolsillos y de un color que yo no conocía (él dijo que se llamaba color pax pax). Y también llevaba algo así como una mochila pero de metal con botones, teclas y focos que se apagaban y encendían, que soltaban chispas, rudos y con tres antenas que subían y bajaban solas. Pero yo no me asusté porque, como ya les dije, Muk Kum es un niño muy lindo.

Lo malo fue cuando él dijo que mi papalote era una basura, que él tenía un volador dinámico, un deslizador acuático, un corredor motorizado y un saltador supersónico. Claro, después que yo le enseñé cómo se jugaba con el papalote, le gustó y entonces se puso a decir que sus aparatos eran una basura y que qué bonito era mi papalote!

Y ya entonces nos hicimos amigos y juramos allí mismo en la roca, por su planeta y por el mío, por sus aparatos y por mi papalote, que seríamos amigos para siempre.

Y entonces me contó cómo fue todo. Resulta que en Venus su planeta, todos estaban de fiesta porque celebraban el año nuevo pero el año nuevo de allá, que es el año 3976.

Y cuenta mi amigo que todas las casas que son redondas y de plástico verde transparente, fueron adornadas con mariposas de papel. Y que por todas las calles rodantes (porque dice Muk Kum que allí las calles andan solas) se oía el canto de los pájaros que esa es la música de Venus. Bueno, pues llegó el año nuevo y a Muk Kum le hicieron un regalo ¡una máquina del tiempo!

¡Es un juguete maravilloso! Se lo pone uno, aprieta unos botones y así puede irse al tiempo y al lugar que quiera. Así fue como mi amigo llegó hasta aquí, porque el primer botón que apretó fue el que decía planeta Tierra año 1982.

Y como Muk Kum es mi amigo me dejó jugar con su máquina del tiempo que era precisamente la mochila de metal que traía en la espalda. Se la quité y me la puse a mí. Apreté el botón Tierra año 1492 y yo misma, ¡Babiola, volaba en el tiempo!

Mientras tanto, Muk Kum se quedó volando mi papalote. Y con lo primero que tropecé fue con un señor de pelo largo y capa a que todos llamaban Cristóbal Colón. Él mismo era y yo me acordé de mi maestra (¿me iba a creer cuando yo se lo contara?). Pero más me gustaron los indios que me regalaron un collar de caracoles, me llevaron a ver la playa y uno de ellos, de curioso, apretó el botón Tierra año 100.

Y ahora estaba nada menos que en una ciudad llamada Roma ¡qué bellas casas con columnas! Las gentes se paseaban con batas largas y sandalias; unos señores a quienes decían filósofos daban discursos por todas partes y ninguno me hizo caso. Todo era muy lindo, pero yo me aburrí y extrañé a mamá.

Entonces, busqué Tierra 1982, apreté y enseguida ya estaba de nuevo en la loma. Muk Kum seguía volando el papalote. Pero era tarde, la luna salía y teníamos que despedirnos. En ese momento nos entraron ganas de llorar porque ¿acaso nos volveríamos a ver algún día?

Bueno, Muk Kum me prometió volver y me besó la mano, como todo un caballero. Entonces, empezó a buscar en sus bolsillos y sacó una semillita brillante y me la dio de regalo, para que la sembrara. Yo le regalé el papalote y el collar de caracoles, para su mamá.

Antes de apretar el botón Venus año 3976, me dijo ¡On Banjnu!, que así se dice hasta luego en venusiano.

Y mi amigo desapareció.

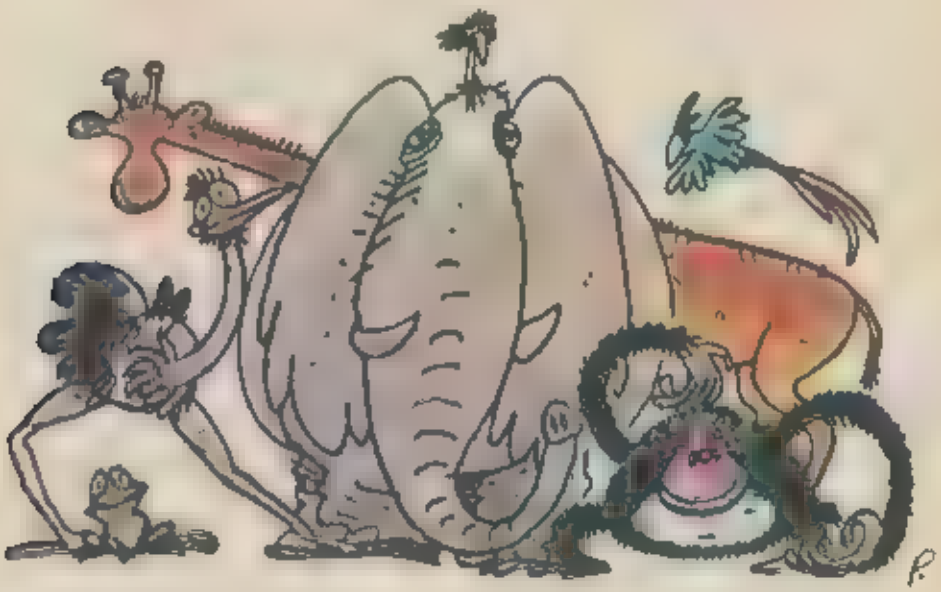
Sembré la semillita en una maceta roja y creció en unos minutos un tallo largo de hojas azules, y en la punta se abrió una flor de cristal brillante. Ese fue el regalo de mi amigo Muk Kum.

Ivette Vian Allarriba

Contesta, contestador

Te haré una pregunta sosa
para no serte molesto;
piensa y contéstame esto:
¿qué animal come con la cola?

Todos, porque ninguno se la
quita para comer.



Estaba en el agua un pato;
sentado en su cola, un gato
El pato se zambullía
y el gato no se mojaba.
¿Por qué?

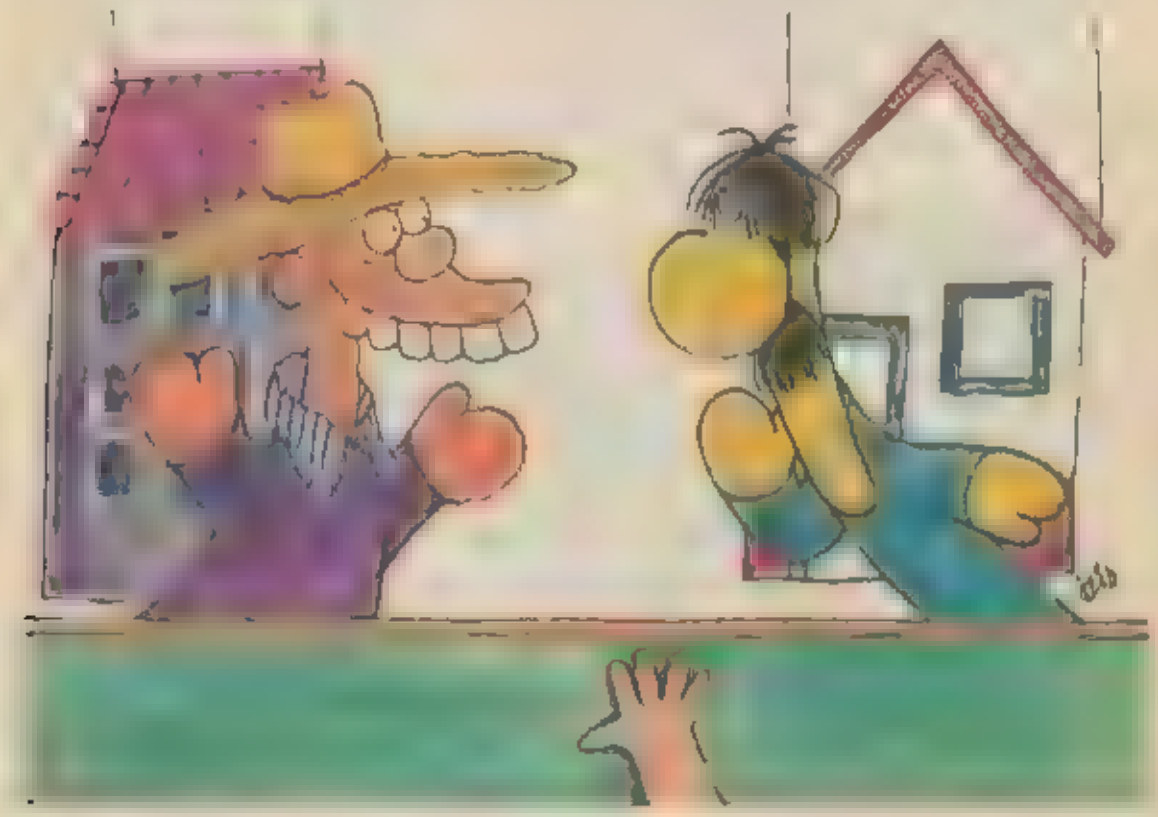
Porque el gato estaba sentado
sobre su propia cola

Anunciador (Abriendo el telón con las manos.) Respetable público. Damas, caballeros y niños. Verán la obra titulada "Chimpete champata" o "El pícaro burlado". Porque en esta vieja historia, donde intervienen los siguientes personajes: Narigón, Galerita y el policía, el pícaro sale burlado. (Pausa.) Y es aquí, entre estos árboles, donde Narigón se encuentra con Galerita y el policía. Y como yo no tengo nada más que decir, saludo al respetable público. (saluda inclinando la cabeza) y me voy. (Sale por la derecha.)

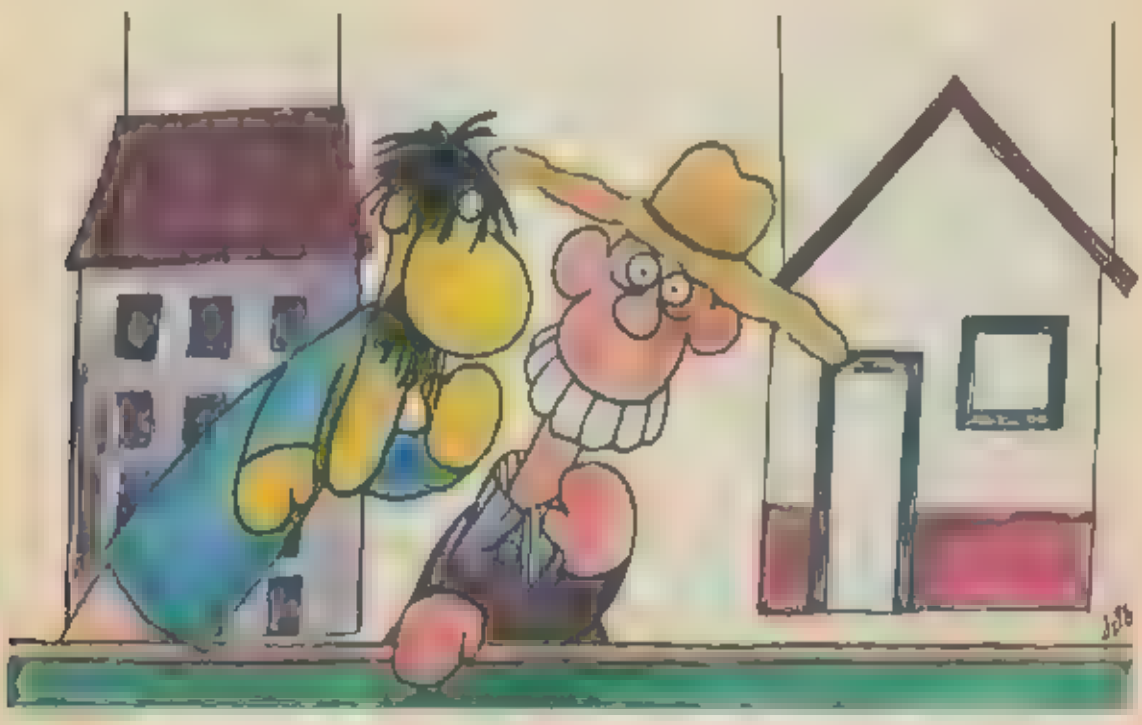
Narigón: (Entrando por la izquierda. Flaco, narigón, unos bigotes ralos y un mechón de pelos cubriéndole la frente.) —Esta mañana me levanté muy temprano. Después salí de mi casa para ir a trabajar. Iba caminando por la calle, muy contento. Y mientras iba caminando, cantaba y silbaba. (Camina y tararea una canción.) De pronto, al cruzar la plaza, me encontré con un árbol y al pie del árbol con una bolsa. Yo, que soy muy curioso, dije: 'Vamos a ver qué hay dentro de la bolsa'. Me acerqué, abrí la bolsa, y vi que estaba llena de naranjas. Tomé una y la comí. Tomé otra y la comí. Tomé otra y no la comí. La guardé en la bolsa y me dije: 'Para qué voy a estar comiendo naranjas en la plaza. Mejor, llevo la bolsa a mi casa, y

como todas las naranjas que quería. Cerré la bolsa, la eché sobre un hombro y, justo en ese momento, el policía que estaba escondido detrás del árbol gritó: "¡Deje esa bolsa que no es suya!" Y yo salí corriendo con la bolsa al hombro. Crucé la plaza. Doblé la cabeza y vi al policía que venía montado en un caballo blanco. Seguí corriendo y llegué a mi casa. Subí las escaleras. Escondí la bolsa debajo de mi cama y me asomé a la ventana. Yo espiaba y me escondía. Espiaba y me escondía. Y pasó el policía montado en el caballo. Y me escondí. (Pausa.) Ahora tengo miedo. Tengo miedo de que el policía me reconozca y me lleve preso. Ya me comí noventa y ocho naranjas. ¡Y qué ricas estaban! Parecían de miel. Pero, para que no me reconozca el policía, me pinté estos bigotes, me tiré el pelo para adelante y me cambié la camisa. Pero me va a reconocer por la nariz. (Señala hacia la derecha.) Qué suerte: por allí viene mi amigo Galerita. Lo voy a amar. Le voy a pedir que me enseñe qué puedo hacer para engañar al policía. (Llama.) ¡Galerita! ¡Galerita!

Galerita: (Entrando por la derecha. Tiene un sombrero de paja, ojos saltones y una enorme boca por donde asoman unos dientes largos que parecen las teclas de un piano.) —¡Amigo! ¡Mi querido amigo!



Narigón: (Abrazándolo.) —¡Amigo! ¡Mi querido amigo! ¡Ayúdeme!
Galerita: —Con mucho gusto. Para eso están los amigos. Cuénteme ¿Qué le ocurre?
Narigón: —Le voy a contar, Galerita. Esta mañana, en la plaza, encontré una bolsa llena de naranjas.
Galerita: (Asombrado.) —¿Naranjas? ¿Una bolsa llena de naranjas?
Narigón: —Sí, Galerita, naranjas. Unas naranjas grandes y dulces como la miel. Me eché la bolsa al hombro y el policía, que estaba detrás de un árbol, gritó: "¡Deje esa bolsa que no es suya!"
Galerita: —Y dejó la bolsa. ¡Qué lástima!
Narigón: —No, Galerita, no. Yo salí corriendo con la bolsa al hombro y escapé. Tengo la bolsa bien guardada. Y quiero que usted me ayude. ¿Qué hago, Galerita?
Galerita: —Yo lo ayudaré, pero con una condición.
Narigón: —Lo que usted quiera, Galerita.
Galerita: —Yo le enseñaré cómo puede burlar al policía.
Narigón: —Muchas gracias, mi querido amigo.
Galerita: —La condición es la siguiente: una vez que usted haya logrado burlar al policía, tiene que traer la bolsa aquí, y repartimos las naranjas por partes iguales. Una para usted, otra para mí. ¿Qué le parece?



Narigón: —Me parece muy bien. Y yo, ¿qué tengo que hacer?
Galerita: —Es muy sencillo. Cuando vea llegar al policía usted se hace el que no lo conoce. El policía va a interrogarlo y usted, a cada pregunta que le haga, responda con estas palabras: Chimpete, chámpata. Por ejemplo, el policía le pregunta cómo se llama, usted dice: chimpete, le pregunta dónde vive, usted dice: chámpata. Y siempre lo mismo: Chimpete, chámpata.
Narigón: —Chámpata, chimpete.
Galerita: —Chimpete, chámpata. Y así logrará burlar al policía. Y después, usted y yo, como buenos amigos, nos repartimos las naranjas. Una para usted, otra para mí.
Narigón: (Interrumpiéndolo.) —¡Ahí viene el policía! ¡Las palabras! Me olvidé de las palabras.
Galerita: —Chimpete, chámpata. (Corre y desaparece por la derecha.)
Policía: (Entrando por la izquierda. Gordo, ojos pequeños y unos bigotes de ratón.) —¡Las naranjas! ¿Dónde están las naranjas?
Narigón: —¡Chimpete!
Policía: (Enérgico.) — Déme la bolsa con las naranjas.

Narigón. —¡Chámpata!
Policía: ¿Cómo se llama usted?
Narigón: —¡Chimpete!
Policía -¿Cómo?
Narigón: ¡Chámpata
Policía. —¿Dónde vive?
Narigón: —¡Chimpete!
Policía: —¿Donde?
Narigón: —¡Chámpata!
Policía: — Conteste bien (Levantando la voz) ¿Usted sabe q , én soy yo?
Narigón: —¡Chimpete!
Policía: —¿Cómo? ¿Que yo soy Chimpete? Yo soy e po-li c a
Narigón: —¡Chám-pa-ta!
Policía: —¿Qué quiere decir chámpata?
Narigón —¡Chimpete!
Policía —¿Y qué quiere decir chimpete?
Narigón: —¡Chámpata

Policía: (Dando un paso atrás y observando detenidamente a Narigón.) —No, estoy equivocado. (Dirigiéndose al público.) Éste tiene sequillo, aquel no tenía sequillo. Éste tiene bigotes, aquel no tenía bigotes. El no fue quien robó las naranjas. (A Narigón.) ¿No vio pasar a un hombre con una bolsa al hombro?

Narigón: —¡Chimpete!

Policía: (Saliendo por la derecha.) — Champata.

Narigón: (Mirando hacia la derecha.) ¡Se fue, ¡Se fue.

Galerita: (Entrando por la izquierda y riéndose a carcajadas.) Qué risa, compañero, lo he oído. Yo estaba escondido allí (señala un árbol), detrás de ese árbol, y escuché toda la conversación. Mírelo (los dos miran hacia la derecha), por allí va el policía. (Pausa.) Y ahora, como habíamos convenido, vaya a buscar la bolsa y a repartir las naranjas. Una para usted, dos para mí, una para usted, tres para mí. ¿Dónde tiene la bolsa con las naranjas?

Narigón: —¡Chimpete!

Galerita: —¿Qué?

Narigón: —¡Chámpata!

Galerita. —¿Cómo? ¿A mí me va a contar ese cuento?

Narigón: —¡Chimpete!

Galerita: —¡Las naranjas!

Narigón: —¡Champata!

Galerita: —¡Las naranjas!

Narigón: — Chimpete!

Teatro

Javier Villafañe

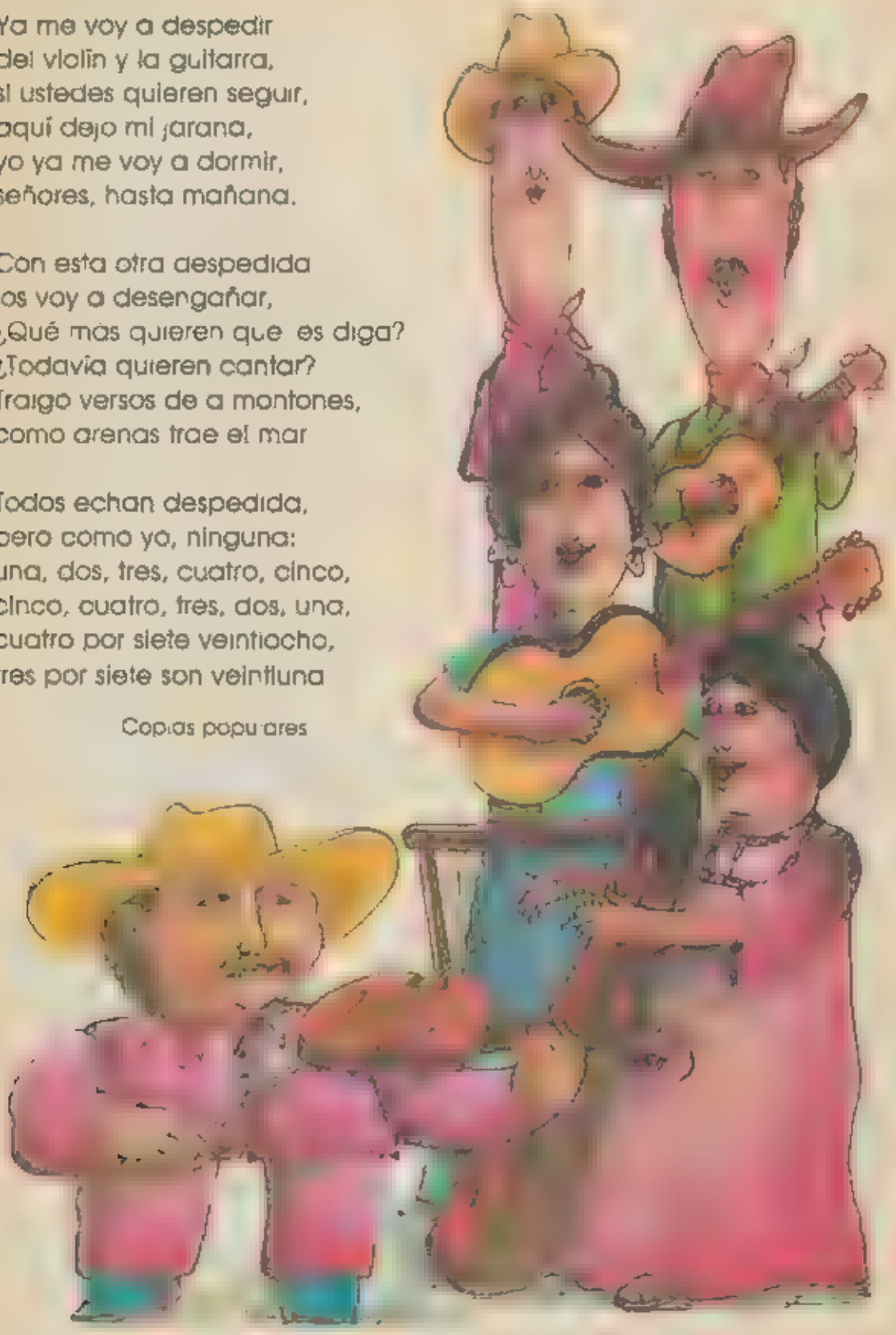
Despedida

Ya me voy a despedir
del violín y la guitarra,
si ustedes quieren seguir,
aquí dejo mi jarana,
yo ya me voy a dormir,
señores, hasta mañana.

Con esta otra despedida
los voy a desengañar,
¿Qué más quieren que les diga?
¿Todavía quieren cantar?
Traigo versos de a montones,
como arenas trae el mar

Todos echan despedida,
pero como yo, ninguna:
una, dos, tres, cuatro, cinco,
cinco, cuatro, tres, dos, una,
cuatro por siete veintiocho,
tres por siete son veintiuna

Coplas populares



Esta primera edición
de **Español, lecturas, Tercer grado,**
se terminó de imprimir
el día 15 de abril de 1982,
con un tiro de 3 250 000 ejemplares,
en los talleres de
Organización Editorial Novaro, S.A.,
situados en Calle 5 No. 12,
Naucalpan, Edo. de México.

ESTE LIBRO ES PROPIEDAD DE LA REPÚBLICA MEXICANA

Para que lo use y lo conserve se entrega en forma absolutamente gratuita, pero con la condición de que lo cuide, a

.....

(nombre del educando)

alumno* alumna* del .....

(grado)

de la .....

(escuela)

..... **

de ....

(población) *(entidad federativa)*

Ninguna persona, física o moral, podrá convertir este libro en objeto de comercio, franco o clandestino; ni lucrar con él de ningún modo; ni pedir a cambio de él —por ningún concepto— cantidad o cosa alguna; ni llevarlo o mandarlo fuera del país, o intentar lo uno o lo otro.

La persona o personas, físicas o morales, que contravengan cualquiera de las prohibiciones o limitaciones mencionadas, quedarán sujetas a las sanciones penales que procedan.

Comisión Nacional de los Libros de Texto Gratuitos

* Tachar alumno o alumna, según el caso.
** Indicar, además del nombre que lleva el plantel, su número de registro (clave).

Secretaría de Educación Pública
México